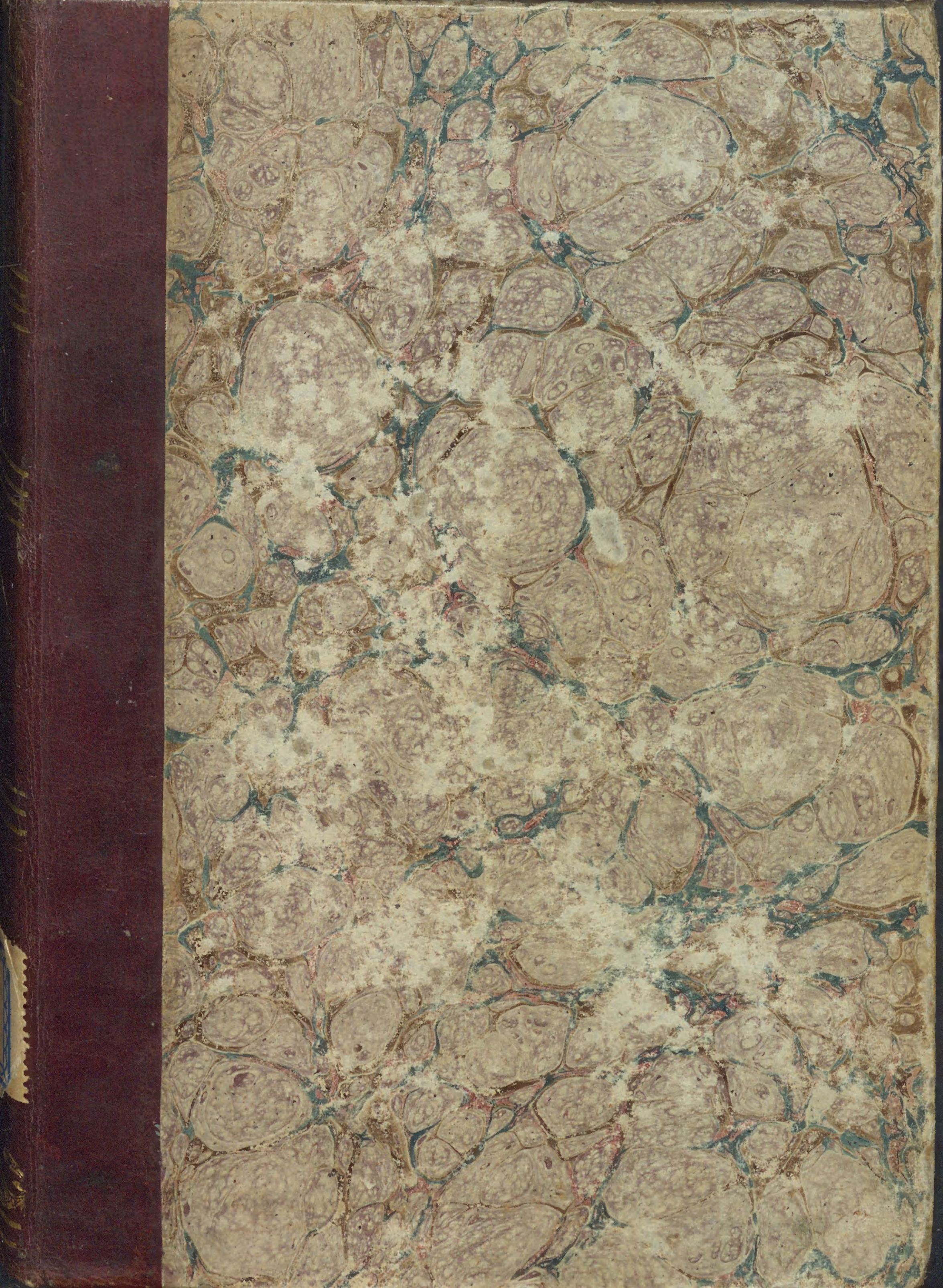
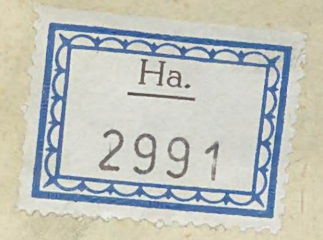
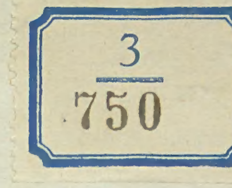



Ha.
2991


3
750

COMEDIA.

EL AMOR AL USO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

D. Gaspar.	*D. Diego.*	*Ortuño*, Gracioso.	*Doña Clara.*	*Juana*, Criada.
D. García.	*D. Mendo*, Viejo.	*Martin*, Criado.	*Doña Isabel.*	*Ines*, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta D. Gaspar y Ortuño, y por otra D. Diego y Martin.

Dieg. ¿Viste á Doña Clara bella?
Gasp. ¿Viste á Doña Clara? dí.
Mart. Digo, señor, que la ví.
Ort. Digo que estuve con ella.
Dieg. ¿Cómo admitió mi cuidado?
Gasp. ¿Fué mi cuidado admitido?
Mart. Quiérete de lo perdido.
Ort. Quiérete de lo apretado.
Dieg. Vive en mi pecho adorada
su hermosura. *Gasp.* A lo que entiendo,
de tres que hoy estoy queriendo
es la ménos engañada.
Dieg. ¿Y á mi papel respondió?
Gasp. ¿Y respondió á mi papel?
Mart. Esta es la respuesta de él.
Ort. Esta respuesta me dió.
Da un papel cada uno á su amo.
Gasp. Que pagase, la escribí,
el amor que la tenia.
Dieg. No creo la dicha mia;
dice así, pues. *Gasp.* Dice así.
Lee D. Diego, miéntras lee D. Gaspar.
»Señor Don Gaspar, decidme,
»de que vos seais mi amante,
»¿qué culpa he tenido yo?
»qué, ¿quereis que yo os lo pague?
»¿paga quereis? ciertamente
»que yo soy tan ignorante,
»que juzgué que merecia
»que me quisiesen de valde;
»pero ya que ha de haber paga,
»poned el precio tratable,
»que muy caro y muy amado
»lo dixéron nuestros padres.
»Decidme en lo que estimais
»vuestros suspiros constantes,
»aunque en lo poco que cuestan
»se vé lo poco que valen.
»Para amante de Palacio
»era bueno ese corage,
»donde han de esperar un siglo
»sin esperar un instante.
»Templad la cólera, pues,
»para el papel de adelante,
»si no quereis encontrar
»mas apriesa el Dios os guarde.
Dieg. ¡Ay muger tan desigual!
nunca tal donayre ví;
pero aquel que viene allí
no es D. Gaspar? ¿D. Gaspar?
Gasp. ¿D. Diego? *Dieg.* Siempre que os veo
deseo llegar á hablaros,
y en quantos pueden trataros
es este comun deseo;
porque el gusto con que hablais,
el garvo con que sentis,
lo sutil que discurris,
y lo bizarro que obrais,
os han hecho merecer
de gran Cortesano el nombre.
Gasp. Vos me haceis merced: este hombre
ó es necio, ó me ha menester. *ap.*
Dieg. Yo he menester, Don Gaspar:::
Gasp. Miren si lo dixe. *Dieg.* Que hoy,
de un raro empeño en que estoy,
me venga á desempeñar
vuestro ingenio. *Gasp.* Bien podeis
seguramente mandarme.
Dieg. Volveis de nuevo á empeñarme
con la merced que me haceis.

Sabed, pues, que á cierta dama,
que ardor procurado ha sido,
porque mi pecho encendido
arde en invisible llama,
escribí ayer un papel,
pidiendo de mi cuidado
el premio, y ese criado
me trae la respuesta dél;
son versos, yo entiendo desto,
lo que sabeis, Don Gaspar,
pues nunca supe pasar
lo ignorante por modesto;
y así he menester que vos
á este papel respondais.
Gasp. Haré lo que me mandais.
Die. Yo os buscaré. *Gas.* A Dios. *Die.* A Dios.
Ort. ¡Que escuches este veleta,
y le ofrezcas responder!
¡versos para otro has de hacer,
que es peor que ser Poeta!
escriba á su dama, en fin,
qualquiera que della alcance,
que por ver un buen romance
sabrá hacer un mal latin;
¿mas con agena muger
gastar propia discrecion?
¿yo he de poner la razon,
y el otro la ha de tener?
¿No es bobería de prueba
y de las bien acabadas,
el que tú la persuadas
para que el otro la mueva?
Gasp. Dices bien, mas si Don Diego
hermano de Isabel es,
que es la una de las tres
que hoy estoy queriendo ciego;
y si tiene tal fortuna,
que pared en medio posa
de mi Doña Clara hermosa,
que es tambien de tres la una,
considera si es en vano,
que yo quiera complacer
á un hombre que he menester
por vecino y por hermano.
Ort. Eso sí, no se dé paso
sin intencion, que si ves
boba la fortuna, es
porque lo hace todo acaso.
Gasp. No has dicho mal. *Ort.* ¿Por ventura,
aunque tú eres tan famoso
en esto de lo gracioso,
no sabes que eres mi hechura?
Gasp. Veamos lo que dice aquí
esta dama, que quizá
para hacer reir será
mejor que tú: dice así.
Lee. »Señor D. Diego, decidme,
»de que vos seais mi amante,
»¿qué culpa he tenido yo?
»qué ¿quereis que yo os lo pague?
»¿paga quereis? ciertamente,
»que no soy tan ignorante:
»¿qué es esto? *Ort.* Aguarda, ¿no es eso
lo que leiste denantes?
Gasp. Lo mismo, y de Doña Clara
la letra: ¡ay mas raro lance!
Ort. ¿Qué dices? *Gasp.* Lo que has oido
es lo cierto. *Ort.* Luego hace
á dos luces, ¿y te viene
á tí mutatis mutandis?
Gasp. ¡Extraño suceso ha sido!
Ort. Déxame, sin enojarte,
soltar una carcajada,
que me estorba en el gaznate.
Gasp. A mí, riete, por cierto,
que yo propongo ayudarte.
Ort. Ven acá, ¿para qué finges
que no sientes los pesares,
si entre aquel esfuerzo mismo
con que escondes el corage,
se reconoce que son
los zelos rabiosos canes,
que te están mordiendo el pecho,
y te halagan el semblante?
Gasp. Mira: verdad es que ha sido
esta causa muy bastante
para que qualquiera bobo
dixera sus pocos de ayes;
¿pero tú no me conoces,
no sabes mi humor, no sabes
que me quiero, que me adoro,
y no gusto de matarme?
¿Yo he de sentir á mis solas
de amor los necios achaques?
la hermosura, solo es buena
para quando está delante:
fuera de que este papel
no tiene considerable
favor, y esta dama mezcla
lo honrado con lo galante,

y es en ella lo esparcido
seña de lo incontrastable.
Ort. Lo que yo sé es, que la Clara
es clara, y habla en romance;
y si he de decir verdad,
viendo el papel en dos partes,
la quisiera preguntar,
á quántos traslados hace.
Gasp. Escriba á los que quisiere,
esto pudiera enfadarme,
si yo no tuviera otra
dama que me despeñase;
¿por qué piensas que no puede
ser de sola una amante
un hombre? porque en riñendo
no hay que hacer, y se deshace.
Nunca ha de haber un cuidado
solo, que pueda ensancharse
sin estorbo, mejor es
que con otro se embarace,
que un cuidado ha muerto á muchos,
y muchos no han muerto á nadie;
porque es cierto, aunque los muchos
la imaginacion barajen,
que no hacen una mortal
muchas culpas veniales:
Yo, por lo ménos, Ortuño,
si tengo de hablar verdades,
quando en una parte estoy
rendido, y me dan pesares,
voyme á otra parte, que á mí
el amor mas penetrante,
solamente desta suerte
me pasa de parte á parte.
Ort. ¿Sabes lo que digo? *Gasp.* ¿Qué?
Ort. Que sin duda, deso nace
el decirse en Madrid, que eres
persona de muchas partes;
pero gracioso has estado,
no se te niegue, que sabes
el chiste, y yo por lo ménos
me entretengo de escucharte.
Gasp. ¿Bufon, pierdesme el respeto?
Ort. Dexa lo amo á una parte,
que preciarse de muy amo
solo á un Vizconde le tañe,
y vamos al caso; al fin,
¿con quién has de despicarte?
Gasp. Con Isabel. *Ort.* Harás bien,
que por cierto que es un Angel,
y hará lo mismo que estotra,
quando tú ménos te cates.
Gasp. Isabel es muy atenta,
y no vive de pesares
como estotra, solo tiene
una tacha muy notable.
Ort. ¿Quál es? *Gasp.* Que me quiere mucho.
Ort. ¿Y esa es tacha? *Gasp.* De las grandes:
mira, yo no aconsejara,
aquí que no nos oye nadie,
que tuviera satisfecho
ninguna dama á su amante,
que en banquetes y en amores,
en mugeres y en manjares,
no hay desde estar satisfecho
á estar harto, dos instantes.

Salen Don García y un Criado.

Garc. Vé, Fabio, á lo que te digo,
y si á Don Gaspar hallares,
dile, que en anocheciendo,
en la Victoria me aguarde.
Criad. Yo voy; ¿pero no es aquel
D. Gaspar? *Gar.* Dicha fué hallarle:
vé á lo demas: ¿Don Gaspar?
Gasp. D. García, Dios os guarde.
Garc. Rato ha que os ando á buscar.
Gasp. ¿Pues qué teneis que mandarme?
Garc. Todo el pecho he de fiaros,
mi amigo sois, escuchadme:
Bien sabeis que ha pocos dias,
que despues de varios lances
de mi fortuna, volví
á Madrid, porque mis padres,
por algunas conveniencias,
tratáron de desposarme
con una dama, á quien yo,
aunque es su belleza grande,
no me inclino: débame *ap.*
Doña Clara el que yo calle
su nombre quando confieso,
que no gusto de casarme.
Tambien os dixe, que yo
de otra hermosura era amante,
tan rara, como imposible.
Gasp. Fuéron palabras formales,
por señas, que yo intenté
saber la dama, y mudasteis
plática, desaliñando
todas mis curiosidades.
Garc. Pues ya, amigo Don Gaspar,

está el caso de tal arte,
que es fuerza que le sepais.
Gasp. Estaba por no escucharle;
pero decid. *Garc.* Pues sabed,
que la que adoro constante,
y por quien hoy no me caso,
es Doña Isabel de Chaves.
Gasp. ¿Doña Isabel? *Ort.* Bueno es esto,
guerra, otra dama le sale.
Garc. ¿Pues qué os admirais?
Gasp. Me admiro
de v er lo que ponderasteis
lo imposible. *Garc.* No sabeis,
que el que me obligó ausentarme
desta Corte, fué Don Diego
su hermano, por los pesares
antiguos, y que aun entónces
se diéron medios bastantes
para el pundonor? no sé
si los admitió el corage,
Gasp. Bien sé que sois enemigos,
y el Don Diego no ha un instante
que estuvo conmigo aquí;
pero á las dificultades
no las llameis imposibles.
Garc. Para el amor todo es fácil:
Sabed, pues, que aquesta noche
entró en su casa algo tarde,
y como no es bizarría
exponerme á algun desayre,
por no despreciar el peligro,
de vos quiero acompañarme.
Valíme de una criada, *ap.*
mas no quiero confesarle,
que es mi amor tan despreciado,
que destos medios se vale.
¿Qué me decis? *Gasp.* Que os iré
sirviendo. *Garc.* Pues al instante
que anochezca os buscaré.
Gasp. En casa estoy.
Garc. Dios os guarde. *Vase.*
Ort. Oye ucé, señor, ¿no es esta
la dama quita pesares?
¿No es la atenta? ¿no es la fina?
por vida de quien se harte,
pues estaba satisfecho,
y han pasado dos instantes,
comerá. *Gasp.* Ya empezarás
á decir mil disparates.
Ort. Dí ahora que no lo sientes.
Gasp. ¿Qué he de sentir, ignorante?
Ort. Que en las heridas de amor
te están echando vinagre.
Gasp. Ortuño, á ménos mugeres,
mas ganancia. *Ort.* Esos refranes
son de viejos, que no pueden,
y echan la culpa al que saben.
Y bien, ¿qué piensas hacer?
en efecto, ¿ha de quedarse
deste modo? *Gasp.* Que con ellas
verasme ciego, verasme
interrumpida la accion,
y las voces desiguales,
quexarme sin sentir mas
que la gana de quexarme;
y en tanto que esto se logra,
porque no entren los pesares
á tomar mas posesion,
irme otro rato á otra parte.
Ort. Plegue á Dios que á camas tres,
no haya enfermo. *Gasp.* En esta calle
ha de vivir. *Ort.* ¿Quién es esta
que quieres sin darme parte?
Gasp. Ha pocos dias, Ortuño,
que la hablé, baxando al Parque,
y la vine acompañando:
es pícara de buen arte,
poco porte, buen despejo,
bien prendida, no mal talle,
y es mejor el hacer hora,
que es cosa muy importante.
Ort. Tienes en eso buen gusto;
pero ahora no la hables.
Gasp. ¿Por qué? *Ort.* Porque está ocupada,
yo lo sé. *Gasp.* ¿De qué lo sabes?
Ort. De que á tí te dice mal,
Y así no importará mudarte:
pide tahur otra suerte,
y no pidas otro naype.
G sp. Ya á la casa hemos llegado;
entra, pues, en ella, y sabe
si puedo entrar. *Ort.* ¿Quál de aquestas
es la casa? *Gasp.* Aquella grande.
Ort. ¿Y en qué quarto? *Gas.* En el postrero,
que cae ácia esotra calle.
Ort. Ven acá, ¿y cómo se llama?
Gasp. Doña Juana. *Ort.* ¿Juana? tate,
¿no es una moza trigueña,
que tiene los ojos grandes,
y canta un poco? *Gasp.* La misma.

Ort. Pues usted pase adelante.
Gasp. Anda, loco. *Ort.* Vive Christo,
que si en tí no he de vengarme,
porque no es fácil, señor,
en ella sí, porque es fácil.
Gasp. ¿Pues quién es esta? *Ort.* Mi moza.
Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* Lo que escuchaste.
Gasp. Pues esto, ¿qué importa? *Ort.* ¿Cómo?
no hagamos desto donayre,
que aunque es tuyo mi respeto,
mi respeto no es de nadie;
fuera de que esta mañana
ha salido á acomodarse
con una ama que ha buscado:
con que yo no puedo darle
el plato de Talavera,
sino de medio mogate:
no me ha avisado la casa,
aunque quedó en avisarme;
y así, ni aun yo sabré della:
no hay sino echar otro lance,
pues eres tan infeliz,
que ni aun á las tres hallaste
la vencida. *Gasp.* ¿Y eso llamas
ser infeliz, ignorante?
solo es dichoso en mugeres
aquel de quien caso no hacen.
Ort. Bien te consuelas. *Gasp.* No es eso,
sino apurar las verdades.
Decia un hombre Cortesano,
que el llamar en qualquier lance
á la casa de la dama,
no es accion que puede errarse,
porque hace lo que yo quiero,
si acaso la puerta me abre,
y si no me abre la puerta,
lo que me conviene hace.
Ort. ¿Sabes, señor, lo que digo?
la Clara escribe á otro amante,
la Isabel habla de noche,
y Juana es mia, pues date
á otro oficio, porque aqueste
tiene muchos oficiales.
Gasp. Ven, Ortuño, que verás
rendidas las voluntades
de la Clara, la Isabel
y la Juana, á pocos lances,
con solo que yo recete
á la Clara unos pesares,
á la Isabel unos zelos,
y á la Juana unos reales.
Ort. Anda, que si esta mañana
con tres damas madrugaste,
tres te faltan para tres,
y aun no ha llegado la tarde.
Vanse, y salen Doña Isabel é Ines con mantos, y Don García.
Garc. Bella Isabel, dueño mio.
Isab. Yo no he de pasar de aquí,
si no os quedais. *Garc.* No es en mí
el seguiros, alvedrío,
en vuestro propio desvío
está la dulce violencia,
que arrastra mi resistencia
con oculta mano, pues
vuestro el imperio es,
¿cómo extrañais mi obediencia?
Errando mis pasos van,
pero errando con disculpa,
que el yerro no tiene culpa
del impulso del iman:
Ayrados, señora, están
conmigo esos ojos bellos,
¿mas quién podrá obedecellos,
si hasta llegar á mirarlos
causan hechizo en amarlos,
con la lisonja de vellos?
Salir dese coche os ví,
dando tan nuevos verdores
á este campo, que en sus flores
presuma que os conocí:
sin eleccion os seguí,
si juzgais que hubo eleccion
en tan voluntaria accion,
obra fué de esa beldad,
el parecer voluntad
lo que ha sido sujecion.
Isab. Dexad, señor, Don García,
tan mal fundada fineza,
que deslucis la firmeza
con visos de la porfia,
Público este sitio es,
y á costa de mi opinion,
no es bien que vuestra aficion
solicite su interes,
que el vulgo siempre se inclina
á juzgar con cierta fe,
y le parece que vé
aun aquello que imagina;
y así, la que ha de cuidar

de sí, en nada ha de exceder,
supuesto que está el creer
tan cerca del sospechar:
demas, que si estais tratado
de casar con Doña Clara,
cuya belleza es tan rara,
como lo habeis ponderado,
no os admireis de que esté
hoy mi rigor tan extraño,
ni busqueis mas desengaño,
que saber que yo lo sé.
Garc. Señora, pues lo sabeis,
sabeis que aunque se trató,
lo estoy resistiendo yo
por vuestro amor. *Isab.* Mal haceis,
que todo lo habreis perdido.
Garc. Mas quiero vuestro rigor,
señora, que su favor;
demas que ella no ha admitido
la plática. *Isab.* A Dios pluguiera,
que no me hiciera el pesar *ap.*
de admitir á Don Gaspar,
y á todo el mundo admitiera.
Dexad, pues, de acompañarme,
que esa dama no es mi amiga,
y no quiero que se diga,
que os admito por vengarme.
Garc. Señora, si yo perdí
la libertad. *Isab.* Que os quedeis
os suplico. *Garc.* Mal podreis.
Isab. Yo no he de pasar de aquí
si no os quedais, Don García.
Garc. Mis afectos estorbais.
Isab. Haciendo un pesar me estais,
que ya toca en grosería.
Salen Doña Clara y Juana.
Clar. Bueno está el campo. *Juan.* Los dias
de Sol está muy ameno,
de humanos árboles, siempre
Leganitos. *Clar.* Dame luego
esos papeles, si acaso *Dáselos.*
yo no me acordaré dellos,
que por no perder el campo,
no me detuve á leerlos.
Juan. Tanto cuidado, señora,
te deben sus pobres dueños,
que han menester mi memoria
para hablar tu pensamiento?
Clar. Como ha poco que me sirves,
se te hará intratable y nuevo
el modo con que yo trato
este animal imperfecto
del hombre, cuyos engaños,
dobleces y fingimientos,
estoy por decir que son
aun mayores que los nuestros;
¿mas no es aquel Don García?
Juan. ¿Es alguno de los dueños
destos papeles? *Clar.* No, Juana;
pero es otro, á quien mis deudos
tratan de casar conmigo;
y ella es Isabel: ¡qué bueno!
tambien las atentas hablan.
Garc. Allí á Doña Clara veo, *ap.*
pesaráme si me ha visto.
Isab. Otra vez á decir vuelvo,
que no he de pasar de aquí,
Don García. *Garc.* Ya me quedo.
Isab. Quedaos, pues; ¿mas Doña Clara *ap.*
no es esta? aunque se ha encubierto,
la he conocido sin duda,
que me obedeció por eso
tan apriesa Don García;
pues no le valdrá. *Garc.* Aunque pierdo
la fortuna de seguiros,
logre la de obedeceros.
Isab. Hame obligado de suerte
veros tan cortes y atento,
que os permito que conmigo
vengais hasta el coche. *Garc.* Aquesto
es peor. *Isab.* Tanta fineza,
bien merece tanto premio:
venid. *Garc.* Esto es ya preciso.
Isab. De entrambos así me vengo. *ap.*
Clar. Anda, Juana, y no te pares,
que me ha cansado este necio.
Van pasando por delante tapadas.
Isab. ¡Qué vana! *Clar.* ¡Qué presumida!
Isab. ¿Si me ha conocido? *Clar.* Pienso
que no me vió. *Isab.* ¿Don García?
Garc. ¿Señora? *Isab.* Hasta aquí está bueno,
ya os podeis quedar. *Garc.* Ahora
perdonadme, que no quiero.
Isab. ¡Qué sabroso queda el brazo
despues de un tiro bien hecho!
Vanse Doña Isabel y Don García.
Juan. ¿No me dirás quién es esta?
Clar. ¿Fuéronse ya? *Juan.* Ya se fuéron.
Clar. Pues esta, Juana, es la dama
de mas raro encogimiento,

la santa de nuestro barrio,
y aquella, con cuyos hechos
nos predican nuestras madres
cada dia los exemplos.

Juan. ¿Quieres dexar que mis uñas
se regalen en su gesto,
ó que le diga á su moño
algunas cosas á pelo?

Clar. Yo te prometo, que en tales
ocasiones hecho ménos
el ser una de vosotras,
que dais en qualquier suceso
á entender vuestra razon,
obrando, y no discurriendo,
porque es mucho mas bizarro
en toda la ley del duelo,
tener ingenio en las manos
que manos en el ingenio.

Juan. La razon no quiere fuerza,
dice un refran, y es un necio,
que con fuerza una puñada
tiene cosas de argumento,
y así es mayor la razon
de quien arguye mas recio.

Clar. Dame agora estos papeles,
por si con ellos divierto
este enfado. *Juan.* ¿Pues tú quieres
á este hombre? *Clar.* Yo no quiero
á ninguno, que eso, amiga,
es ya cosa de otro tiempo;
pero aunque nunca se quiera,
enfadan estos sucesos,
que no tiene la hermosura
otro caudal que estos necios.
y así, qualquiera que falte,
aunque en el número dellos
parezca que está de mas,
se siente por uno ménos.

Juan. Dices bien, que cero es nada,
y con otros monta el cero,
mas bien hay en que escoger,
que agora, á lo que yo veo,
dos son los de los papeles,
y este novio es el tercero,
que es un oficio muy proprio
de los novios deste tiempo.

Clar. Aunque esta mañana, Juana,
entraste en mi quarto, quiero
decirte lo que me pasa,
que despues has de saberlo,
y fiándotelo ahora,
te ha de obligar al secreto.
Hoy, Juana, tan desvalida
estoy de amor, que no tengo
sino es solo tres galanes:
¿de quién se ha contado esto?
El uno es este que has visto,
Don García de Cisneros,
que muy atento á otra dama,
se toma, aun ántes de serlo,
posesiones de marido,
con licencias de grosero.
El segundo es un hermano
desta enfadosa, Don Diego
de Chaves, galan brioso
y entendido Caballero;
pero es hombre tan de veras,
tan finísimo y atento,
que parece de otro siglo,
y en vez de amor pone miedo.
El tercero, amiga, es
un Don Gaspar de Toledo.

Juan. ¿D. Gaspar? *Clar.* ¿Pues le conoces?

Juan. Alguna noticia tengo
dél: si supiera que á mí *ap.*
me galantea muy tierno,
desde el dia que en el Parque
me siguió; pero callemos.

Clar. Pues es un mozo que tiene
muchas prendas, muy de aquello
que hoy se usa, fresco chiste,
buen gusto, florido ingenio;
pórtase lucidamente,
escribe muy buenos versos,
no estimándolos en mucho,
que es la disculpa de hacerlos;
y en fin, á mí me parece
de suerte, que algun afecto
me mereciera, á no ser
incapaz de amor mi pecho;
pero yo tengo hecho voto
de no enamorarme, y pienso
redimir mi libertad
deste ocioso cautiverio,
donde no hay otras prisiones,
que las de los proprios yerros:
pais neutral del amor
soy entre todos aquestos
Príncipes devotos, Clara
me llaman, y lo parezco,

por-

porque al modo de Venecia
mi neutralidad conservo;
el que mejor me estuviere
será mi esposo, su tiempo
se va llegando, no es bien
que se apresure el deseo,
pues le basta su malicia
al dia del casamiento;
pero vaya de papeles,
que gana de saber tengo
lo que aquestos dos galanes
me responden á uno mesmo.

Juan. ¿Cómo á uno? *Clar.* Porqué yo
escribí á uno, y volviendo
al otro, ví que venia
bien á entrambos un contexto:
y así trasladé el papel,
envié al uno primero
el original, y al otro
remití un traslado luego,
tocado al original,
porque llevase con esto
las mismas gracias, y entrambos
ganasen el jubileo.
Abro, pues, el uno, escucha,
este, Juana, es de Don Diego;
para el otro te convido,
que es de D. Gaspar. *Juan.* Son versos.

Clar. Versos son: habilidad es
que hasta hoy nos ha encubierto.

Juan. Para el gasto de su casa
qualquiera escribe. *Clar.* Yo leo.

Lea. » Alma ayrada está contigo:
no me escribe á mí este necio,
al alma, sin duda, escribe
algun papel de su cuerpo.

Lea. »Clori, porque deseais
(qué de veras, y qué en ello)

Lee. »Agradamela, y no vais
(halladísimo grosero)

Lea.»Donde quiere el enemigo:
ya me cansa, yo lo dexo;
ten alla: el de Don Gaspar
leamos, que estará lleno
de agudezas cortesanas;
yo aseguro, ántes de verlo,
que vendrá bien diferente
el segundo del primero.

Lea. »Alma ayrada está contigo:
Aguarda, Juana, ¿qué es esto?

Juan. Todos hablan con el alma.

Lea. »Clori, porque este es el mesmo.

Juan. Aguarda, veré yo esotro,
miéntras tú le vas leyendo.

Lea. »Alma ayrada está contigo,
»Clori, porque deseais,
»agradamela, y no vais
»donde quiera el enemigo;
»de parte del alma os digo,
»que esteis con ella cobarde,
»advirtiendo, que mas tarde
»al premio habeis de aspirar,
»si no quereis encontrar
»mas apriesa el Dios os guarde.
Es lo mismo, ello por ello,
con su original concuerda
el traslado. *Clar.* Absorta quedo;
ellos se han comunicado
sin duda todo el suceso.

Juan. Traslado se dan las partes,
ordinario se hace el pleyto.

Clar. Déxame. *Juan.* Dime, señora,
¿quál papel es mas discreto?
¿no vino bien diferente
el segundo que el primero?

Clar. Ven, Juana, que la venganza
yo la cargaré á mi ingenio;
pero no es mi padre aquel
que ácia acá se acerca? *Juan.* El mesmo,
y con él, si no me engaño,
viene D. Gaspar. *Clar.* ¿Qué es esto?
¿mi padre con Don Gaspar?
¡ó quien hallára algun medio
para hablarle! *Juan.* Ven, señora,
que es fuerza que sienta vernos
en este sitio. *Clar.* Tú, Juana,
te queda aquí, pues no hay riesgo
de que te conozca á tí,
habiendo tan poco tiempo
que estás en casa, y si puedes
detente, que yo me llego
ácia el coche, miéntras pasa
mi padre, y al punto vuelvo. *vas.*

Juan. Anda, y descuida: no es malo
cometerme que haga tercio
con el mismo que me está
solicitando muy tierno.

Sale Don Mendo y Don Gaspar.

Mend. Esto, señor D. Gaspar,
como de paso, os advierto,

por-

porque despues no os quexeis
si os hablare ménos cuerdo.
Doña Clara está tratada
de casar, vuestros deseos
se notan ya, el honor limpio
se empaña con el aliento;
yo lo he llegado á saber,
tocame el poner remedio;
pues ahora discurrid
allá para con vos mesmo,
si esta atencion es de honrado,
ó prolixidad de viejo.

Gasp. Que yo asisto á vuestra calle,
es verdad, señor D. Mendo;
pero no sabeis que es ella
de otras hermosuras centro?

Mend. Bien sé que tres imaginan,
que asisten vuestros deseos
á Doña Isabel de Chaves,
que vive pared en medio
de mi casa. *Gasp.* Y aun entrambas: *ap.*
yo, señor, nunca confieso
estas cosas. *Mend.* No negarlas
suele bastar; yo suspendo
mi juicio, y vuelvo á deciros,
sin determinado intento,
de malicia, ú de advertencia,
que soy Castro, y aunque viejo,
esta sangre no es de aquellas
que declinan con el tiempo. *vas.*

Gasp. Qué graciosa prevencion
para mi humor. *Juan.* ¿Caballero?

Gasp. ¿Quién es? *Juan.* Una muger soy,
no me veis? *Gasp.* Como he de veros,
no parece mala moza: *ap.*
si es vuestro manto tan necio,
que entre dos que bien se quieren
se pone. *Juan.* ¿Ya nos queremos?
cierto que no lo he sentido.

Gasp. Ni yo tampoco lo siento;
pero dicen los Poetas,
que suele entrarse en el pecho,
sin que se sienta, el amor;
y si es deste modo esto,
quizá nos querremos bien,
sin saber que nos queremos;
fuera de que es la hermosura,
aun en el manto, avariento.

Juan. No digais mas, que ya sé,
que pecais de lisonjero,
embaydor y mentiroso.

Gasp. Como de estas cosas peco;
pero pues teneis mis señas,
sepa yo por quien me pierdo.

Juan. ¿Quereislo ver? *Gasp.* ¿Lo dudais?

Juan. Miradlo bien. *Gasp.* Bien lo veo.

Juan. Pues yo soy. *Destápase.*

Gasp. ¿Mi Juana hermosa?
no en vano estaba mi pecho
tan hallado. *Juan.* Las lisonjas
dexad, que á traeros vengo
un recado. *Gasp.* ¿Tu recado?
¿de quién es? *Juan.* Del dueño vuestro.

Gasp. Será tuyo. *Juan.* Ello dirá,
escúchame muy atento:
mi señora Doña Clara
de Castro::: *Gasp.* Ya te entiendo:
¿has averiguado algo?
anda, no me pidas zelos
de Clara, que ya pasó:
lo que no ha sido en tu tiempo,
pícara hermosa, no puede

Sale Ortuño al paño.

agraviarte. *Ort.* ¿Qué es aquesto?
por Dios que me está mi amo
endureciendo el cabello;
pues si es mi cabeza, como
está de parte dél el pelo?
esto pasa ya de raya:
aquí de todo mi ingenio:
señor, señor. *Llega alborotado.*

Gasp. Qué me quieres?

Juan. Ortuño: ¡válgame el cielo!
si me vió. *Ort.* Aprisa; *Gasp.* ¿Qué dices?
acaba ya. *Ort.* Vengo muerto
ácia las Cruces ahora
desafiados saliéron:
no los viste? *Gasp.* ¿Quién, borracho?

Ort. ¿Quién? D. García y Don Diego.

Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* ¿No sabes ya
que son enemigos? *Gasp.* Cierto,
que lo he temido, anda aprisa,
Juana mia, luego vuelvo,
no te me vayas de aquí,
que mucho que hablar tenemos,

Hace que se va Don Gaspar.

ven, Ortuño. *Ort.* Si el traspone.

Gasp. ¿Te quedabas? *Ort.* No, por cierto.

Gasp. Ven delante. *Ort.* ¿Soy lacayo?
detrás voy bien. *Gasp.* Acabemos.

Ort. Pícara, infame, ¿amos quieres?
ponerte con amo ofrezco. *vas.*
Juan. Fácil disculpa tendré
yo con Ortuño, en sabiendo
que es mi ama Doña Clara,
y ahora á buscarla vuelvo,
que tarda ya: fuego, amen,
en los hombres deste tiempo.
Vase, y sale Doña Clara por otra parte.
Clar. Que hubiese de detenerse
mi padre en el paso mismo;
de suerte que me ha obligado
á volver aquí, torciendo
el camino en este sitio!
pero ya, ni á Juana veo,
ni á Don Gasp. *Gasp.* Yo no digo,
Sale Don Gaspar y Ortuño.
¿qué estás borracho? *Ort.* Esto es cierto:
irlos ví, si se habrá ido,
Juana ya, por Dios eterno,
que está la infame aguardando.
Gasp. Si Don García, muy tierno,
vá con una dama ahora
por ese campo, á qué efecto
fué la hazañería? *Ort.* Así
se guardaran los conejos.
Gasp. Apártate tú entretanto,
que á hablar esta dama vuelvo.
Ort. Bien sé yo que no hablará,
sabiendo que yo la veo.
Gasp. Mi bien, ¿he tardado mucho?
¡ó quánto gusto me has hecho
en haberme aquí aguardado!
Clar. Como llega tan contento, *ap.*
quando entendí que enojado
llegára. *Gasp.* Acaba, dexemos
los enojos, pues conoces
que te adoro. *Clar.* ¿Qué es aquesto?
Ort. Como mira, bien sé yo
que callara como un muerto.
Gasp. Quando me llamó este loco
estaba, amiga, diciendo,
que es verdad que á Doña Clara
quise bien en otro tiempo,
mas ya no la puedo ver.
Clar. ¡Qué es esto que escucho, cielos! *ap.*
Ort. Miren ustedes si calla:
yo sé lo que en ella tengo.
Gasp. ¿La conoces por tu vida?
no es cansada por aquello
de la presuncion? no mata
aquel desvanecimiento?
Clar. Muerta estoy, no sé qué hacer. *ap.*
Gasp. No me respondes? ¿qué es esto?
¿ahora el rostro me encubres?
quita el manto; mas yo llego,
que con damas de tu porte
no es delito lo grosero;
dexa pícara: señora,
Descúbrela, y se turba.
pues vos::: *Clar.* Yo, pues.
Ort. ¿Cómo es esto?
Doña Clara es, vive Christo:
echóme á perder los zelos.
Gasp. Señora::: *Clar.* Aquí importa mucho
esforzar el sentimiento. *ap.*
Gasp. Sabe el cielo::: *Clar.* No me toca
saber lo que sabe el cielo;
lo que me toca es, deciros,
que este es el lance postrero
deste amor: ya, Don Gaspar,
se rindió mi sufrimiento,
ya estoy resuelta á salir
deste laberinto estrecho,
en que intentáron prenderme
vuestros engaños, y viendo
que la ceguedad de amor
no está en ser los ojos ciegos,
sino en faltarles la luz
que ha menester el objeto.
Á soplos de mis suspiros
encender ahora pretendo
la luz de mi desengaño
en el fuego de mis zelos,
para que cobren mis ojos
lo que mis pasos perdiéron;
y qual suele el caminante
ir temiendo, con pie incierto,
en noche tan tempestuosa,
para cada paso un riesgo,
y por no fiar turbado
la senda á su desacierto,
la mísera luz desea
del relámpago violento,
aunque ha de venir mezclada
con lo temido del dueño;
así yo, en esta confusa
ceguedad de mis afectos,
sin accion la obscuridad
de mi discurso penetro;

y por no errar el camino
que busca el entendimiento,
la temerosa vislumbre
del desengaño, agradezco,
porque viene envuelto en ella
el honor del escarmiento.

Gasp. Tened, y ántes que se apague
deste desengaño vuestro,
la luz en ella, leed
dos papeles, que hoy viniéron
á mi mano, sino es ya
que la apagueis por no verlos,
ó por hacer que mis ojos
pierdan la luz que adquiriéron,
que como aquel animal,
que en el breve firmamento
de su frente es el carbunclo
estrella, cuyos reflexos
conducen al cazador,
ambiciosamente atento,
y luego ingenioso cala
el obscuro sobrecejo,
deslumbrándole la luz,
que le alumbraba primero;
así vos, que en vuestra mano
llevais el esplendor bello
de la luz del desengaño,
quando yo á ella me acerco,
me la escondeis ingeniosa,
dexándome así mas ciego,
porque quando miro el daño,
con aquestos rayos mesmos
que me alumbra la sospecha,
me deslumbrais el rezelo.

Clar. Vos me llegasteis á hablar
por otra. *Gasp.* Vos á Don Diego
escribisteis. *Clar.* A mí misma,
que me estabais aborreciendo
me habeis dicho.

Gasp. A otro, y á mí
escribis un papel mesmo.

Clar. Si le escribí, fué por solo
apurar vuestro secreto,
que temia que los dos
os comunicabais necios
vuestro amor, y así intenté
saberlo por este medio,
porque siendo esto verdad,
nada importaba perderos.

Gasp. Pues si os hablé tapada,
no fué por no conoceros,
que bien supe que erais vos;
mas con aquel fingimiento,
inútil venganza quiero
tomar de vuestros desprecios,
porque sepais lo que dais
la vez que me diereis zelos.

Clar. No es disculpa. *Gasp.* Ni la vuestra
lo es tampoco. *Clar.* Pues dexemos
por entrambos este amor.

Gasp. Yo á dexarle estoy resuelto:
eso sí, no mas pesares. *ap.*

Clar. Eso sí, no mas despechos: *ap.*
fin habian de tener
tan ociosos devaneos.

Gasp. Como fundados en vos,
pudieran durar mas tiempo?

Clar. No sabreis vivir sin mí.

Gasp. Nadie por eso se ha muerto.

Clar. Pues no me volvais á ver.

Gasp. ¿Yo veros? *Clar.* Dadme de hacerlo
la mano. *Gasp.* No hay para qué,
sin la mano os lo prometo.

Clar. Gustoso vais. *Gasp.* Sois ingrata.

Clar. Pues á Dios. *Gasp.* Guardeos el cielo.

Clar. Pensará quien esto viere, *ap.*
que es grande mi sentimiento,
mas yo, no porque me duele,
porque me importa, me quexo.

Hace que se va.

Gasp. Pensará quien esto oyere,
que estoy rabiando de zelos,
pero yo siempre lo digo
mucho mejor que lo siento.

Clar. ¿No os vais? *Gasp.* En el campo estoy.

Clar. En el campo estais, mas quiero
que el campo quede por mio.

Gasp. Por mí ya queda por vuestro.

Ort. Quien no los oye á los dos,
cada uno está creyendo,
que engaña al otro, y entrambos
pueden volverse el dinero. *vánse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspar y Ortuño.

Gasp. Qué extraña melancolía
es esta, Ortuño? *Ort.* ¡Ha señor!
quien tuviera tu alegría.

Gasp. ¿Pues qué tienes? *Ort.* Tengo honor,

especie de hipocondría.
Gasp. Pues no sabremos por qué
te afliges? que andas ageno
de tí mismo. *Ort.* No lo sé:
dime, señor, algo bueno,
quizá me divertiré.
Gasp. Yo pienso, al mirarte asi,
que estás quexoso de mí,
porque sirvo á Juana bella.
Ort. Mucho mas me quexo della,
porque se sirve de tí.
Gasp. No echas de ver, pecador,
que yo con llegarla á amar,
te califico el amor?
Ort. Pareccsme muy seglar
para Calificador;
y aunque es mucha honra, en fin,
que tu adores su belleza,
tengo la salud tan ruin,
que me dan en la cabeza
xaquecas de Medellin:
tierno está tu amor, señor,
de acabado de nacer,
torcerse podrá mejor.
Gasp. No es mas fácil de torcer
quanto mas tierno el amor,
quando el amor me ha durado
se tuerce mas facilmente,
porque en la lid de un cuidado,
aquel será mas valiente,
que escribiere mas cansado.
Ort. De suerte, qué la darás
quando se canse tu amor?
Gasp. Entónces la gozarás
sin riesgo. *Ort.* Entónces, señor,
darla á un criado podrás,
que á mí me tiene enfadado,
ver á tal extremo pasa
la vanidad que las has dado,
que la infame, ni aun la casa
donde vive, me ha avisado.
Gasp. Pícaro, si á Juana ves
casi tu ama en mi amor,
ese modo no es de hablar,
Ort. Perdona, pensé que era despues,
mas ya que sufro el pesar,
déxame admirar, por Dios,
de que á tres quieras amar,
siendo tantas dos. *Gasp.* Con dos,
¿quién hay que pueda pasar?
allá en la edad de sólia
bastaban dos; mas hoy día,
¿quién sin su dama primera,
su segunda y su tercera,
compone su Compañía?
y así, aunqne hoy están quexosas
de mi tres damas hermosas,
Clara hace el primer papel,
el segundo hace Isabel,
y Juana hace las graciosas.
Ort. Buena está la Compañía:
hasme hecho reir de gana
con toda la pena mia:
eres sazonado, envia
por un vestido mañana;
en fin, Juana ha de hacer
graciosas? *Gasp.* Hále cabido
esa parte. *Ort.* Es menester
hacerla muy buen partido,
porque partido ha de ser.
Gasp. Bien está, deso te dexa,
y acaba lo que empezaste
á decir; y en fin, hablaste
á Isabela por la rexa
de su casa? *Ort.* Sí, señor,
ella me llamó al pasar
y empezóme á preguntar;
pero aun falta lo mejor.
Gasp. Ya te escucho atentamente.
Ort. Direlo de buena gana;
¿y quánto darás á Juana
el dia que represente?
Gasp. No te diviertas, acaba.
Ort. Díxela, pues, muy fruncido,
que tú habias ya sabido,
que Don García la hablaba,
y que andabas del pesar
tan melancólico y triste,
que era grima. *Gasp.* Bien hiciste.
Ort. ¿Y quánto la piensas dar?
Gasp. Ya es frio, adelante pasa.
Ort. En fin, quiere esta señora
que la veas. *Gasp.* ¿A qué hora?
Ort. A las diez. *Gas.* Dónde? *Ort.* En su casa.
Gasp. En la casa de Isabel
á esa hora está llamado
Don García, y yo avisado,
para que vaya con él.
Ort. ¿Tú no le has de acompañar?
pues para lograr tu amor,

hur-

húrtale el cuerpo, señor,
quando te le dé á guardar;
pero aun falta mas, no para
el caso ahí. *Gasp.* ¿Qué pasó?
Ort. Que hablar con ella me vió
su vecina Doña Clara.
Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* ¡Qué raro chiste!
porque al pasar por la rexa,
me dió tanta de la queja
de lo que en el campo hiciste;
en fin, quiere de una vez
cuentas contigo ajustar,
y que la vayas á hablar,
dice. *Gasp.* ¿A qué hora? *Ort.* A las diez.
Gasp. De suerte, que á las diez hoy
de Isabel estoy llamado,
de Doña Clara avisado,
y con Don García voy?
Ort. Poco ucé de horas sabe,
y ménos sabe de cuenta,
¿tres veces diez, no son treinta?
pues en treinta todo cabe.
Gasp. No sé cómo dispusiera
que esta noche Don García
no viese á Isabel. *Ort.* Sería
gran negocio; pero espera.
Gasp. Gente parece que ha entrado
en casa. *Ort.* Si acaso fuesen
otros diez, fuerza sería
que echemos fuera los nueves.
Sale Garc. D. Gaspar::: *Gasp.* ¿Es hora ya?
Garc. ¿A dónde podré esconderme?
Gasp. ¿De quién? *Garc.* De Don Diego,
que entró, á lo que me parece,
tambien ahora en esta casa,
y por si me ha visto enfrente
de la suya, adonde estuve
parado, y por conocerme,
me ha seguido; porque al vernos
juntos algo no recele,
no quiero que ahora me hable:
procurad que sea breve,
porque yo á su hermana hermosa
pueda ver, y vos hacedme
espaldas. *Escóndese al paño.*
Ort. Presto, que llega
Gasp. ¿A quién esto le sucede?
Sale Dieg. Don García, mi enemigo,
me han dicho confusamente, *ap.*
que con Doña Clara hermosa
se casa, ó que la pretende,
y por saberlo mejor,
deste medio he de valerme;
pero aquí está Don Gaspar:
¿Don Gaspar? *Gasp.* ¿Don Diego?
Dieg. Hacedme merced,
que los dos solos quedemos.
Gasp. Vete, Ortuño. *Ort.* Ya me voy:
qué misterioso que viene,
y luego querrá unos versos,
que es lo peor que se quiere.
Gasp. ¿Qué prevenciones son estas?
¿qué es aquesto? si pretende, *ap.*
porque mi amor ha sabido,
que yo á Doña Clara dexe,
llevará muy buen despacho:
decid, Don Diego. *Dieg.* Atendedme:
Aunque suspenso os tendré,
permitidme que os acuerde,
que ha muchos dias que somos
amigos, ya en las niñeces
obrando la voluntad,
y ya en la edad mas ardiente
la razon, que en nuestros lazos
nuestros corazones prende.
Gasp. Bien sé que somos amigos,
ello es cierto; ¿mas qué os mueve
á esta prevencion? *Dieg.* Querer
que la razon que os empeñe,
esté, Don Gaspar amigo,
primero que lo que os ruegue.
Gasp. Sí, pero hay cosas, Don Diego,
que ni á un amigo se pueden
pedir. *Dieg.* Lo que yo os suplico,
es posible, y es decente,
y aun es razon. *Gasp.* Decid, pues:
mucho temo el responderle. *ap.*
Dieg. Bien sabeis, que Don García,
por algunos accidentes,
es mi enemigo. *Garc.* ¿Qué es esto? *ap.*
Gasp. Bien lo sé. *Dieg.* Y vos igualmente
sois amigo de los dos.
Gasp. Eso bien se compadece.
Dieg. Sí, pero hay muchas razones,
para que se privilegie
mi amistad en vuestro pecho.
Gasp. Sois mi amigo, y mi pariente,
decid: no es lo que pensé. *ap.*
Dieg. Pues lo que pediros quiere
mi amistad, es, Don Gaspar,

que

que sepais mañosamente,
á qué dama Don García
sirve, festeja, y pretende,
que tengo algunos indicios,
y apurarlos me conviene,
para salir de un cuidado,
que aun temido se padece.
Gasp. Sin duda, que esos indicios *ap.*
son de que á su hermana quiere.
Garc. Sin duda, que de que sirvo
á Isabel, noticia tiene. *ap.*
Dieg. Si pretende á Doña Clara,
morir, ó darle la muerte.
Gasp. Yo, Don Diego amigo, ofrezco
(esto es fuerza responderle)
hacer lo que me mandais;
¿pero qué razon os mueve?
Dieg. Esa, quando me digais
lo que averiguado hubiereis,
la sabreis: vuelvo á deciros,
que me importa, y que os merece
mi amistad esta fineza;
y agora, á Dios, porque tiene
mucho que hacer un cuidado:
ó qué mal mi amor ardiente *ap.*
podrá alentar, Clara hermosa,
hasta apurar lo que teme. *Vase.*
Gasp. ¿Habeislo escuchado todo?
Garc. Todo, amigo. *Gasp.* ¿Y qué os parece?
Sale Ort. Paréceme que ha sabido
quien á su hermana pretende,
y teme que su enemigo
á ser su cuñado llegue,
que es lo sumo donde sube
quando un enemigo crece:
bien así como culebra,
que camina para sierpe,
muda en la vejez el nombre,
pero no muda la especie.
Gasp. ¿Tú tambien lo has escuchado?
Ort. No era cosa suficiente,
que de mí se recatase,
para que no me durmiese.
Gasp. Lo que juzgo es, que esta noche,
no es, amigo, conveniente,
que vais á ver á Isabel,
pues le escuchasteis, que tiene
mucho que hacer su cuidado.
Garc. Decis bien, que aunque desprecie
por mí el peligro, por ella
es bizarría el temerle.
Gasp. Quieres estar advertido.
Garc. Dicha tuve en esconderme:
quedaos con Dios, que ya es hora
de dexaros. *Ort.* Lindamente *ap.*
se ha dispuesto, que esta noche
libre mi amo se quede.
Gasp. Tened, ¿y qué he de decirle,
si acaso á informarse vuelve
de la casa á quien servis?
Garc. Pues si el indicio que tiene,
es, que yo asisto á su calle,
podreis, para encarecerle,
decirle, que Doña Clara
me tiene en ella asistente,
y hallará, si lo averigua,
fundamento. *Gasp.* ¿Pues le tiene
querer vos á Doña Clara?
Garc. No importa que no lo niegue,
ella es la dama con quien
os dixe, que mis parientes
me trataban de casar. *Vase.*
Ort. Por vida de quien tantee:
otro mas á Doña Clara,
tres á tres estan voacedes,
tambien la señora Autora
en su Compañía tiene
sus primeros y segundos,
y sus terceros papeles.
Gasp. ¿Qué importa, si sola admite
mi aficion? *Ort.* Dios te consuele:
y si hicieses los graciosos,
como Juana? *Gasp.* Necio eres:
vamos de aquí, que es ya hora
de ver á Isabel. *Ort.* ¿Qué intentes
verla, con lo que ha pasado?
Gasp. Si buena ocasion no hubiere,
me iré á ver á Doña Clara.
Ort. Ven acá, ¿y si acaso diese
yo con la casa de Juana,
supuesto que la venere
como á cosa de mi amo,
podré darla buenamente
de coces, con la mayor
reverencia que pudiere?
Gasp. Vuesa merced mirará
lo que en eso le conviene.
Ort. Lo que me consuela es,
que esa enfermedad que tienes,
aunque es así muy de hombres,

se ha de curar con mugeres.

Vanse, y sale Doña Isabel, é Inés con luz.

Isab. ¿Mi hermano ha vuelto á casa
desde que anocheció?

In. Siempre se pasa
la media noche, y algo mas,
primero. *Isab.* ¿Qué hora será?

In. Las diez. *Isab.* Esa hora espero:
¡ó si ya Don Gaspar viniese!
¿hiciste lo que ordené?

In. Ya está como dixiste la puerta:
ello, si viene Don García,
que se ha valido de la industria mia
para entrar, ha de ser la noche buena;
¿pero ya no cobré? ¿qué me da pena?

Isab. ¡Ha Don Gaspar!
que hallando mis verdades
ingratitudes siempre, y falsedades
en tu aficion, no puede mi cuidado
perder en lo advertido lo obstinado,
que discurra tan mal mi entendimiento,
que se derrame el fruto al escarmiento:
que esté amor tan de parte de mi daño,
que le apague la luz al desengaño!
¡que mi error llegue á hacerse tan preciso,
que abrace el riesgo dentro del aviso!
¿mas quién logró en tan nuevos sentimien-
desengaños, avisos, y escarmientos? (tos

Sale Don Gaspar y Ortuño.

Ort. ¿Que á entrar aquí te has atrevido,
y que habiendo á Don Diego ántes oido,
de la Hermandad, aun no te atemorices?
yo no entiendo tu amor.

Gasp. ¿Por qué lo dices?

Ort. Porque en tu pecho despejado, y vario,
está el amor pequeño, y temerario.

Gasp. ¿No ves allí á Isabel? ¿no es muy her-

Ort. Digo que es milagrosa; (mosa?
¿empero Doña Clara, y Doña Juana?

Gasp. Mira, aunque Doña Clara es la Sultana,
y Juana es otra por aquel instante,
está delante la que está delante. (cido

Ort. ¿No llegas? *Gasp.* Sí; verásme enterne-
juntar algunas señas de rendido.

Ort. ¿Pues no venias quejoso de García?

Gasp. A sí, que estoy quejoso,
no me acordaba; pues verásme airado
juntar algunas señas de enojado. (me

In. Aquí está D. Gaspar. *Isab.* ¡O quiera dar-
algun aliento amor para quejarme!

Gasp. Yo llego, pues.

Ort. Atienda aquí el oyente,
quan bien se siente lo que no se siente.

In. Quien pudiera llegar ácia la puerta,
porque acá no se entrase, al verla abierta,
Don García. *Gasp.* Excusado
fuera, ingrata, el haberme aquí llamado,
quando una pena fiera
me tiene el pecho.

Isab. Inés, salte allá fuera.

In. ¡O qué bien se ha dispuesto!
á Don García avisaré con esto.

Gasp. Si el enviar la criada,
es porque esté avisada,
para que á Don García allá detenga,
segura estás, no hay que temer que venga;
él propio me lo ha dicho.

Isab. Inés, detente, no te vayas,
aquí has de estar presente.

In. Todo se erró.

Isab. Decid, que ya os escucho,
y advertid que fiais de mi amor mucho.

Gasp. Digo, pues, ingrata, digo,
que bien excusado fuera
el haberme aquí llamado,
quando es fuerza que mi lengua
palabras solas pronuncie,
templadas allá en mi pena,
que en llegando á vuestro oido,
mas que le informan, le hieran;
¿pero vos no me llamasteis?
no ocasioneis mi paciencia:
¿á escuchar un agraviado
no venis? pues salgan fuera
mis iras, sin que haya estorbo
que sus ímpetus detenga,
pues con escucharme á tiempo
que está viva la ofensa,
tan discordes los sentidos,
y el alma tan descompuesta,
para que os pierda el respeto
me dais tácita licencia,
que no temerá la injuria,
quien no ha temido la queja.

Isab. Templad, Don Gaspar, las iras,
moderad las impaciencias,
reprímanse los enojos,
las injurias se suspendan,
que dormidas las verdades
tienen mayor eloqüencia,

y

y el dolor dicho sin arte
arguye mayor terneza,
porque no está muy segura
quando la razon alienta,
no vive muy descuidada
quando se adorna, la pena.
No vengo á satisfaceros,
decidme vuestras sospechas,
que os dilatan el alivio,
quanto tardare en saberlas.
Decid, pues, ¿qué aguardais?
que ya me teneis atenta,
no os apasioneis. *Ort.* ¿Esotro
apasionarse? mi abuela;
porque no la ha menester
suele prestar la paciencia,
que no es tan gran majadero,
que ha menester lo que presta.
Gasp. Digo, pues, que ya he sabido,
ingrata, que te festeja,
te asiste, y aun te merece,
Don García. *Isab.* Aguarda, espera,
que te vas precipitando,
y puede ser que me ofendas
de suerte, que por castigo
te dexe con tus sospechas.
Sale Don García al paño.
Es verdad, que Don García :::
Garc. Aunque es mucho lo que arriesga
mi amor en entrar ahora
en esta casa, no hay fuerza
para impedir un deseo,
que lleva con mas violencia
al mayor riesgo; y así,
habiendo encontrado abierta
la puerta, he querido ver,
si la criada me espera;
¿pero aquel no es Don Gaspar?
¿no es Doña Isabel aquella?
¿qué es esto? *Isab.* Quando sabeis
quien soy, y excusar pudierais
el tornar: ¡mas ay de mí! *ap.*
un hombre he visto en la puerta
esconderse cauteloso;
mi hermano es sin duda: muerta
estoy ya; pero el remedio
ha de ser desta manera.
Digo señor Don García,
que bien excusado fuera,
quando vos sabeis quien soy,
tomaros esta licencia;
si es que buscais á mi hermano,
pudierais desde allá fuera
saber si él estaba en casa:
Inés, toma tú esa vela,
y alumbra á ese caballero,
y cierra mejor la puerta. *vas.*
Gasp. ¿Qué es esto, Cielos, qué es esto?
Ort. Para quien somos nos dexa;
pero aguarda, que allí he visto
un hombre, que con cautela
se encubre. *Gasp.* Sin duda alguna,
que es Don Diego. *Ort.* Es evidencia.
Gasp. Y que ella, por conocerle,
usó aquella estratagema.
Ort. Dices bien, y de la misma
te puedes valer. *Gasp.* Ya es fuerza
Sale Don García al salir Don Gaspar.
salir allá fuera. *Garc.* ¿Don Gaspar?
Gasp. ¿Don García? *Ort.* Esto es comedia.
Gasp. Ha traidora, ella le vió, *ap.*
y usó de aquella cautela,
por darle satisfaccion
de que yo estaba con ella.
In. Ahora hubo de venir *ap.*
Don García, aquí se encuentran,
y me destruyen. *Garc.* ¿Pues cómo,
Don Gaspar, estais en esta
casa, ó á qué habeis venido?
Gasp. El disimular es fuerza: *ap.*
á ver á Don Diego viene,
porque hallándome aquí cerca,
me pareció que era bien,
que desde luego supiera
lo que tenemos tratado
acerca de sus sospechas,
porque sabiéndolo ahora
descansen las diligencias.
Garc. Guardeos Dios, que es atencion,
como de vuestra advertencia:
en fin, amigo, encontrasteis
á mi Isabel? *Gasp.* Encontréla,
y al preguntar por su hermano,
me volvió aquella respuesta
que habeis oido. *Garc.* Pues vamos,
que no quiero que nos vean
hablar, y juzguen que yo
os doy de estas cosas cuenta.
Gasp. Bien decis: ¡qué me engañase
Isabel! ¡quién os creyera! *ap.*

mugeres, todas sois unas,
y la mejor como esta.

In. Rabiando estoy porque salgan.

Ort. Ven acá, señor, ¿te acuerdas
si vas agora zeloso?

Gasp. Mira, yo te doy licencia
para que digas, Ortuño,
que esta es verdadera pena,
sino la pierdo de vista
en volviendo la cabeza. *váns.*

Sale Juana, y Doña Clara con luz.

Juan. Pasando se va la hora,
las diez y media son ya.

Clar. ¿Sabes si mi padre está
recogido? *Juan.* Si señora.

Clar. ¿Mirástelo, Juana, bien?

Juan. Rato ha que rezando estaba,
por señas que colocaba
un bostezo en cada amen.

Clar. ¿Y la seña has entendido?

Juan. ¿Esta rexa no ha de ser
donde lleguen, y han de hacer
en la celosía ruido?
pues no se ha hecho tal seña,
que á qualquier rumor incierto
me he acercado, y aun abierto
la ventanilla pequeña.

Clar. Mucho mi amor ha fiado
de tu pecho, Juana mia,
para ser el primer dia
hoy que en mi casa has entrado;
mas esto no es liviandad,
aunque es verdad que me agradas,
sino tener hoy criadas,
de ménos capacidad;
porque he despedido una,
que mi confidente ha sido,
y así, Juana, has sucedido
en su primera fortuna.

Juan. Aunque aquesto de fiar
algo á las criadas, sé,
que es una fianza en que
se suele siempre lastar,
hacer puedes confianza
de mí, aunque no lo merezco,
que tengo caudal, y ofrezco
sacarte de la fianza.

Clar. Gran resolucion ha sido
la de atreverme á llamar
á mi casa á Don Gaspar.

Juan. ¿Sabes qué me ha parecido?
que para tan despejada
como te me representas
en lo que esta noche intentas,
estás muy embarazada.

Clar. Aunque ves mi condicion
tan galante y esparcida,
te prometo, que en mi vida
he dado esta permision,
si no es solo á D. Gaspar,
que por hablar de buen gusto
alguna noche, este susto
he querido atropellar;
y esto no es quererlo yo,
que eso de que amor engaña,
abrasa y rinde, es patraña,
que algun ocioso intentó.
Amor es duende importuno,
que al mundo asombrado trae,
todos dicen que le hay,
y no le ha visto ninguno:
á quien no causa fastidio
esta pasion amorosa,
no siendo amor otra cosa,
que una fábula de Ovidio?
y qué importa que se nombre
amor este devaneo,
si es confirmar el deseo,
y luego mudarle el nombre?
¡Válgate Dios por dolencia,
no acabada de entender!
¿es esto mas de creer
que está allí mi conveniencia?
¿No tira la voluntad,
geómetra superior,
todas las lineas de amor
al punto comodidad?
Yo no sé si á mi me tiene
ciega en lo que me aconseja;
pero bien sé que me dexa
mirar lo que me conviene.
Y si está en mi pecho fiel
algo mas privilegiado,
es D. Gaspar, que he hallado
mas conveniencias en él;
porque el querer con fervor
á otro, es amor impropio,
y así, solo el amor propio
viene á ser el propio amor.

Juan. Eso, señora, ¿quién puede

ne-

negarlo, siendo tan justo,
y cosa de tan buen gusto
esto del amor adrede?

Clar. Ya no hay quien no quiera así,
y en lo mas cierto se da,
y todos lo afectan ya,
nadie llora para sí.
No hay cosa para este aliento,
no afligir el corazon,
gastar la respiracion
en suspiros para el viento.
Perezca el gemir confuso,
falte el suspirar perplexo,
muera el amor á lo viejo,
y viva el Amor al Uso. *ruido.*

Juan. Aguardate, que sospecho,
que en la ventana hubo ruido.

Clar. No se ha engañado tu oido.

Juan. Yo llego, pues: dicho y hecho,
él es sin duda. *Clar.* Pues vé,
y abre. *Juan.* Qual se ha de quedar
en viéndome, Don Gaspar;
pero yo me vengaré
con Ortuño. *Clar.* Yo no creo,
que á Don Gaspar tengo amor;
pero á todo mi valor
temo siempre que le veo.

Sale Juana con D. Diego embozado.

Dieg. Llegando á esa celosia
para escuchar un instante,
propio cuidado de amante,
sentí que aquí gente habia;
creció con esto el cuidado,
llegué con él á la puerta,
y hallando que estaba abierta,
resuelto hasta aquí he entrado.

Clar. ¿Viene, Juana? *Juan.* Tras mi entró.

Dieg. Si fuese yo tan dichoso,
que hablase á mi dueño hermoso;
pero aquí está. *Juan.* Bien sé yo,
que esto de encubrir la cara,
porque á mi me ha visto es;
pues no me he de ir. *Dieg.* Llego, pues,
¿bellísima Doña Clara?

Clar. ¡Válgame el Cielo! ¿quién es?

Dieg. Yo soy, pues no me conoces?

Clar. ¿Pues cómo aquí? *Dieg.* No dés voces.

Juan Todo se ha errado. *Clar.* Idos, pues;
si viniese Don Gaspar *ap.*
me pierdo: mirad D. Diego,
que vendrá mi padre luego.

Dieg. ¿No está en casa? *Clar.* Por juzgar
que era él, se abrió la puerta:
remediarlo de esta suerte *ap.*
intento, el empeño es fuerte:
no os detengais; yo soy muerta.

Dieg. Ya que mi suerte me ha dado:::

Clar. D. Diego, mi riesgo es mucho.

Dieg. Esta ocasion::: *Clar.* No os escucho.

Dieg. De entrar::: *Clar.* Habeisme enojado.

Dieg. A verte::: *Clar.* Fué atrevimiento.

Dieg. Pronuncie::: *Clar.* Ya es demasia.

Dieg. Mi voz::: *Clar.* En vano porfia.

Dieg. Afectos::: *Clar.* Daislos al viento.

Dieg. Adorar enternecido:::

Clar. Mi padre puede venir.

Dieg. Tu beldad::: *Clar.* No os he de oir.

Dieg. Permite::: *Clar.* Sois atrevido.

Dieg. Que diga::: *Clar.* Alúmbrale, Juana.

Dieg. Mi pasion. *Clar.* Acabad presto.

Dieg. Porque yo; ¿pero qué es esto?
¿llamáron á la ventana?

Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo, que está junto á Juana.

Clar. Mi padre, sin duda ha sido.

Dieg. ¿Tan presto hubo de venir?

Clar. ¡O qué bien hice en decir
que mi padre habia salido!

Juan. El postiguillo han abierto.

Clar. ¿Cómo le dexaste así?

Juan. Descuido fué. *Ort.* ¿No ves? *Gasp.* Si.

Dentro hablando D. Gaspar, y Ortuño.

Ort. Gente suena. *Gasp.* Ya lo advierto.

Clar. ¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?
si salís, mi padre está
en la calle, y os verá,
y si os quereis esconder,
os han de ver al pasar
desde la calle: ¡Hay de mí!

Dieg. Pues entre, y halleme aquí,
que yo te sabré librar.

Clar. Bien por Dios. *Ort.* Solo rumor
se escucha. *Gasp.* Vuelve á tocar
la celosía. *Juan.* Acabar,
que es demonio mi señor. (derte.

Dieg. ¿Pues qué he de hacer? *Clar.* Escon-

Dieg. ¿Dónde? *Juan.* Contigo iré yo.

Clar. ¿Pues han de verle? *Juan.* Eso no.

Dieg. ¿Cómo ha de ser?

Juan. De esta suerte.

Pónese Juana delante de la celosía, y pasa Don Diego.

Ort. Aquí hay maula: ¿quieres ya
mas indicios? *Gasp.* Estoy ciego.
Juan. Miéntras yo escondo á D. Diego,
di que entre, que abierto está,
que yo, porque el otro esté
léjos, y hables sin cuidado,
allá á lo mas apartado
del jardin le llevaré.

Llega Doña Clara á la ventana, y responde Don Gaspar de allá dentro.

Clar. ¿D. Gaspar? *Gasp.* Yo soy. *Cl.* Entrad,
que abierto está. *Gasp.* ¿A qué, á morir?
Clar. Oyeme. *Gasp.* Ya no hay que oir.
Clar. ¿Pues qué quieres? *Gasp.* Escuchad:

Sale Don Gaspar y Ortuño.

Repetiré, que ha seis meses
que tuvo mi amor principio,
que me hechizáron tus ojos,
que los apuré el hechizo,
que adoré tus perfecciones,
que dí el alma en sacrificio,
que sufrí muchos pesares,
que lloré muchos desvios,
que perdí muchas finezas,
y que, en fin, el amor mio
tuvo, para ser exemplo,
lo desdichado y lo fino:
fuera ociosa diligencia,
si lo hubieras entendido;
mas no debes de saberlo,
y así quiero repetirlo:
seis meses ha::: *Clar.* Ya lo sé.
Gasp. Que mi pecho::: *Clar.* No lo olvido.
Gasp. Ha intentado::: *Clar.* ¿Para qué
lo repites? *Gasp.* Lo repito,
para que sepas, aleve,
que ya es remedio el hechizo,
que es la adoracion injusta,
que es desprecio el sacrificio,
y los desayres ofenden,
que provocan los desvios,
que las finezas se cansan,
y que en fin, el amor mio
lo desdichado aprovecha,
para corregir lo fino,
que en llegando los agravios
á dexar de ser indicios,
las mas veces se confunden
dentro del pecho afligido,
con el ansia de vengarlos,
el afecto de sentirlos.
Ort. Señores, quien no le ve
tan colérico y perdido:
ven ustedes que lo dice,
pues ya se fué quien lo dixo.
Clar. Dime, dime mas pesares;
prosigue, ostenta mas brios;
acaba, venga tus iras;
anda, atropella conmigo,
cumple con tus desazones,
y echa á perder mis cariños,
pues es tu amor tan villano,
y eres tú tan mal nacido,
que del sufrimiento ageno
te formas propios alivios.
Ort. Aguarda, pobre señora,
no te aflixan sus suspiros,
mira que son contrahechos,
y te los pasa por finos.
Clar. ¿No me respondes? ¿qué temes?
dime que te ha sucedido,
que mirándome te quedas,
ó sosegado ó remiso,
y temo buscarte atento,
para hablarte divertido,
acaba, y dí si te ofendo;
¿por qué me miras? *Gasp.* Te miro,
porque como echo de ver
el modo que usas conmigo,
mi voluntad se ha cansado,
mi memoria se ha ofendido,
y á las dos, mi entendimiento
les ha enseñado su oficio:
solo me falta de hacer,
que ahora los ojos mios
conozcan que no es amable
la ceguedad que han tenido;
y así, el estarme mirando,
no es ponderar el hechizo
de tu hermosura, ni dar
á mi ardor mas incentivo,
sino estar con las potencias
reduciendo los sentidos.
Ort. Señor, advierte que mientes
con mucha fuerza; pasito,
que hay muchos que se han quebrado,
siendo enteros, con ahinco:
¿es verdad esto que dices?

 Gasp.

Gasp. No sabré agora decirlo:
mucho puede esta muger. *ap.*
Clar. Todo, sin duda, lo ha visto:
no sé que hacer, Don Gaspar,
todo quanto aquí me has dicho,
es cansarte, y no explicarme
tu dolor, ni mi delito;
acaba de hacerme el cargo,
quejas busco, no gemidos,
no obscurezcas tu dolor,
por darle mucho artificio.
Ort. Mira, que tienen sus voces
ménos sustancia, que ruido.
Clar. ¿Qué sientes? *Gasp.* Ya nada siento.
Clar ¿Qué has visto? *Gasp.* Ya nada he visto.
Clar. ¿Qué quieres? *Gasp* Irme, y no verte.
Clar. Pues no te has de ir sin decirlo.
Gasp. Me apuras: pues ven acá,
¿quién estaba aquí contigo?
Clar. ¿Conmigo? *Gasp.* Niégalo ahora.
Clar. ¿Qué dices? *Gasp.* Esto que he dicho.
Clar. ¿Estás en tí? *Gasp.* Vive Dios,
que me estás dando motivo
para que entre yo á buscarle,
aunque atropelle contigo,
con tu padre, y con tu honor.
Clar. ¡Qué esto me haya sucedido *ap.*
sin culpa! mira, repara,
que ya son tus desvarios
tales, que todo mi amor
aun no ha de poder sufrirlos.
Gasp. Ven acá, Ortuño, ¿qué viste
por esta ventana? dílo.
Ort. Yo ví un sombrero, y un moño,
por ese postigo viejo.
Clar. ¿Tú tambien? *Ort.* Yo no me atrevo,
quando lo contrario has dicho,
á decir, señora, mas
de lo que ví, voto á Christo.
Clar. ¡Válgame Dios! ¿qué diré? *ap.*
Gasp. Dí ahora, que es desvarío.
Clar. Don Gaspar, á una criada
dexé aquí, si esto no ha sido
embuste suyo, no sé
que responder. *Ort* Tambien digo,
que la que ví parecia
muger de ménos aliño.
¡Ha infame criada! cierto,
que es cosa, sí, lo que has dicho,
para derramar sobre ella
un celemin de pellizcos:
si Juana, allá con su ama,
será de tan buen servicio:
aguarda la llamaré,
y sabremos lo que ha sido.
Sale Juana, y al salir habla aparte con Doña Clara
Clar. Juana. *Juana.* Allá queda. *Cl.* Perdona,
y haz tuyo aqueste delito,
pues no te importa: acá fuera
te he menester. *Ort.* ¡Jesu-Christo!
Juana es, peor es esto,
á Doña Clara ha venido
á servir. *Gasp.* ¿No es esta Juana? *ap.*
¡hay casos como los mios!
Clar. Ven acá, di una verdad,
quien estaba aquí contigo,
quando llamó Don Gaspar?
Juan. Señora::: *Clar.* No hay que encubrirlo,
que los dos juntos lo viéron.
Juan. ¡A quien esto ha sucedido *ap.*
delante de dos amantes,
que me están mirando esquivos,
no teniendo culpa alguna,
me he de confesar de vicio!
Clar. ¿No respondes? *Juan.* Yo, señora:::
Clar. No hay que temer el decirlo.
Juan. Aquí estaba::: *Clar.* ¿Quién?
Juan. Un hombre,
que va para mi marido.
Ort. ¿Cómo, cómo? *Clar.* ¿Y es bien hecho,
que padezca el honor mio
por vos? haslo visto ya,
D. Gaspar? *Gasp.* ¿Qué he de haber visto?
pues esto quieres que crea?
Toma Ortuño la vela, y quiere entrar.
Ort. Ustedes, por un tantico,
perdonen. *Clar.* ¿Pues adónde vas?
Ort. A matar este marido,
Juan. Ortuño. *Ort.* No hay que Ortuñar.
Clar. Loco, aguarda. *Ort.* Vive Christo,
que no ha de decir, que yo
le dexé por escondido,
ó le perdoné por pobre,
que si es pobre, es mas delito.
Mend. dent. ¿Martin, Fabio, no me ois?
¿dónde estais? ¿estais dormidos?
Clar. Mi padre: ¡válgame Dios!
Ort. Destruyóme el homicidio.
Gasp. ¿Qué he de hacer? *Clar.* Aprisa, verte.

Gasp. A Dios. *Mend.* ¿ No ois el ruido
á la puerta de la calle ?
presto. *Ort.* Cogiéronnos vivos;
ya no hay salir. *Gasp.* ¡ Raro aprieto!
Clar. ¿ Quién en el mundo se ha visto
tan llena de sobresaltos ?
Don Diego adentro escondido,
Don Gaspar aquí zeloso,
mi padre allí vengativo:
¡ válgame Dios! *Gasp.* ¿ Pues qué quieres
hacer? *Clar.* Don Gaspar , rendido
está todo mi valor;
el riesgo es grande , y es mio,
Caballero sois , mirad
por mi honor , harto os he dicho:
ven , Juana. *Juan.* Vamos , señora.
Cl. Muerta voy. *Jua.* Buena la hicimos. *Vans.*
Ort. Ya viene. *Mend.* No han de escaparse,
que ácia el jardin era el ruido.
Sale D. Mendo con espada , y criados con hachas.
Entrad con la luz : ¿ quién es ?
Gasp. Señor D. Mendo. *Mend.* ¡Qué miro !
¿ D. Gaspar ? *Gasp.* Tened la espada.
Mend. ¿ Pues cómo tan atrevido
habeis entrado en mi casa,
habiendo estado conmigo
esta tarde , y asentado,
que de vuestros desvarios
es cómplice otra hermosura?
Sale D. Diego á una puerta que ha de haber en el teatro.
Dieg. Del jardin, donde escondido
estaba , oyendo las voces,
salgo á ver ; ¿ pero qué miro ?
D. Gaspar aquí , y D. Mendo
con él , aplico el oido.
Mend. ¿ No respondeis? ¿ qué decis ?
Gasp. Gran remedio me ha ocurrido:
si me escuchas , hablaré,
que estoy aquí sin delito.
Mend. Decid , que para mataros,
es prevencion el oiros.
Gasp. Ya os dixe , señor D. Mendo,
esta tarde , como asisto
en vuestra calle á otra dama.
Mend. Proseguid , tengo entendido
que es Doña Isabel de Chaves.
Dieg. ¡Mi hermana! ¿qué es lo que he oido?
Gasp. Sabed , pues , que entré esta noche
á hablarla , á tiempo que vino
su hermano , entróme siguiendo
al jardin , y fué preciso
arrojarme por las tapias
en el vuestro , esto no ha sido
con intento de ofenderos;
y así , volviendo á inquirirlo,
adonde os buscais ayrado,
os hallareis compasivo.
Dieg. ¡Qué es esto que escucho , cielos!
yo en mi casa le he seguido:
¡hay mas rara confusion!
Ort. Linda mentira le ha dicho;
pero es perro viejo. *Men.* Apénas
lo qué he de hacer determino; *ap.*
verdad es que en el jardin
fué donde escuché el ruido,
y que en él tambien ví un hombre
desde mi quarto , y que vino
pared en medio , y que él es
de Isabel amante fino;
pero yo le hallo en mi casa,
y sin tener mas indicios,
no le he dexar salir:
si Clara se ha recogido,
y hallo en su quietud señales
de ignorar este delito,
me daré por satisfecho:
quiero , pues , ir á inquirirlo,
la puerta dexo cerrada,
seguro queda. *Gasp.* Servios
de que yo salga , que estoy
con cuidado del peligro
desa señora. *Mend.* Aguardad,
que al punto salgo á serviros,
y á acompañaros. *Dieg.* Acá
se acerca , yo me retiro.
Entra Don Mendo por donde estaba Don Diego escondido.
Ort. ¿ Qué es lo que este viejo intenta?
Gasp. No es muy fácil prevenirlo.
Vuelve á salir Don Mendo alborotado , y cierra tras sí la puerta donde estaba Don Diego.
Mend. ¡ Válgame Dios! raro empeño:
cierto es lo que me ha dicho *ap.*
Don Gaspar , Don Diego está
aquí dentro , que ha venido
por las tapias del jardin
trás él , sin duda que hay peligro

mayor. Señor Don Gaspar,
idos. por Dios, presto, idos.
Gasp. ¿Qué traeis? *Men.* ¿Qué he de traer?
si trás vos vuestro enemigo
ha venido. *Gas.* ¿Quién? *Mend.* D. Diego.
Gasp. ¿Qué decis? *Mend.* Que yo le he visto
aquí dentro. *Gasp.* Vive Dios, *ap.*
que era él el escondido:
¡ó ingrata! ¡ó falsa! tu engaño
supe por raro camino.
Mend. Vamos presto, que no quiero
que suceda de improviso
en mi casa una desdicha.
Gasp. Confieso que estoy corrido. *ap.*
Mend. Andad, abrid la puerta, Martin.
Ort. Bueno es dar él mismo
prisa para que nos vamos.
Mend. ¿No acabais? *Gasp.* Voy sin sentido.
Vánse Don Gaspar y Ortuño.
Mend. Ya se fuéron: ó qué bien
se ha dispuesto: agora quito
la llave para que salga
Don Diego, que en otro sitio
mas que se maten: venid,
señor Don Diego.
Abre la puerta, y desde ella llama á Don Diego y sale.
Dieg. Sin juicio
salgo, ¡ay mas raros sucesos!
Mend. Y estimad que tan remiso
os advierto, que en mi casa
habeis andado atrevido.
Dieg. Yo señor::: *Mend.* No os detengais.
Dieg. No vine::: *Mend.* Ya lo he sabido.
Dieg. A ver::: *Mend.* Estoy satisfecho.
Dieg. Porque yo::: *Mend.* Nada he de oiros.
Dieg. Pues yo me voy.
Mend. Dios os guarde:
alumbra, Martin. *Dieg.* Preciso
es ya que dé venganza
la vida de un falso amigo.
Mend. Bendito sea Dios, que ya
fuera estoy de este peligro,
mañana mudo mi casa:
Jesus, en lo que me he visto!
si el yermo tiene algo bueno,
es el vivir sin vecinos. *Váse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaspar, y Ortuño.

Ort. ¿De verte estoy admirado;
ni el fuego de amor te abrasa,
ni te consume el cuidado,
ni lo mismo que te pasa
parece que te ha llegado?
de nada sientes dolor:
¿haste visto el paladar?
Gasp. ¿Para qué? *Ort.* Veamos, señor,
dexame, por Dios, mirar
si eres::: *Gasp.* ¿Qué?
Ort. Saludador.
Gasp. Loco estas. *Ort.* ¿Quién te ha de ver
tratar sin sentir bochorno
con amor que empieza á arder,
que no diga, que es hacer
la patarata del horno?
¿Y quién dirá que no es
lo de la barra crugiendo,
si quando una dama ves,
coges la hermosura ardiendo,
y la traes entre los pies?
sin duda, que tu amor fué
hijo de Venus bastardo,
pues no sabes guardar fé.
Gasp. Antes, Ortuño, la guardo
tanto, que nadie la vé.
Ort. Eso, dente á tí decir
una chanza, que no ignoras
como la has de introducir,
pues no es para todas horas
esto de el hacer reir.
Hablemos con juicio un poco,
porque quisiera apurar
esta materia que toco.
Gasp. No es muy fácil el estar
en juicio yo con un loco.
Ort. Quien no te vé tierno aquí,
allí ayrado, allá quejoso
acullá fuera de tí,
siempre en el afan ocioso
de andar de aquí para allí.
Ya te acredita de amante
el favor, y ya la ira
tiñéndose á cada instante
del color de la mentira,
camaleon tu semblante.
Valgate el Cielo, señor,
no te acabo de entender;
¿qué es esto? *Gasp.* Todo es amor.
Ort. ¿Cómo el engaño ha de ser
amor? *Gasp.* Por eso mejor.

Ort. ¿Pues no es amor un confuso
accidente apetecido,
un fuego en el alma infuso,
y un yelo al aliento unido?
Gasp. Si eso es amor, no es al uso.
Ort. ¿No es amor un leve ardor,
no es un daño procurado,
un apacible dolor,
y un dulcísimo cuidado?
Gas . No es al uso, si es amor.
Ort. ¿Pues no sabrémos qual es
Amor al Uso, Señor?
Gasp. ¿En mi pecho no lo vés?
Ort. Explicamelo mejor.
Gasp. Oyelo, pues. *Ort.* Dilo, pues.
Gasp. Acreditar sin pena una pasion,
perder miedo, y cariño á la beldad,
hacer su voluntad sin voluntad,
suspirar sin dar cuenta al corazon,
no matarse en pasando la ocasion,
llorar en ella por curiosidad,
formar de una mentira una verdad,
hacer de una palabra una razon,
mudar de sitio en el primer bayven,
arrojar los pesares por ahí,
recibir los favores al desdén.
Y en fin, para acabar de estar en sí,
querer á todas las mugeres bien,
y mal á cada una de por sí.
Este, Ortuño, es el amor,
que se usa. *Ort.* Pues, señor,
mire uced como ha de ser,
que á Juana no ha de querer,
ó la ha de querer mejor,
ya que he llegado á ampararla,
y mirar por su remedio,
si se ha de tratar de amarla:
(en esto no ha de haber medio)
quererla mucho, ó dexarla.
Gasp. El quererla mucho escojo.
Ort. En verdad que no te engañas;
¿mas qué has hecho de tu enojo?
¿cómo te dexan pestañas
tantos pesares al ojo?
Gasp. Mira, aunque á noche salí
ayrado con Isabel,
porque á Don García ví
dentro en su casa, y con él
cumplió, dexandome á mi;
y aunque tambien me hallé luego
con Doña Clara perdido,
porque entrando á hablarla ciego
averigué que habia sido
el que se escondió Don Diego;
sabe, que á muy poco trecho
que anduve, despues que yo
te envié, se halló mi pecho,
de quanto le sucedió,
con ellas dos satisfecho;
de suerte, que si mi amor
ayer se trocó en desden,
enojo, rabia, y furor,
hoy á Isabel quiero bien,
y á Doña Clara mejor.
Ort. Pues como tantos consuelos
hallaste, y siendo tan fuerte
el pesar, que en tus recelos
satisfecho::: *Gasp.* Desta suerte
me hallé sin todos mis zelos.
Salí á la calle, despues
de aquel accidente raro,
que me sucedió en la casa
de Doña Clara, aguardando
á que saliese Don Diego,
para apurar todo el caso,
porque juzgué que no era
posible haberle llamado
Doña Clara al tiempo mismo
que á mi me estaba esperando.
Salió, pues, y á mi se vino
colérico, y enojado,
porque escuchó la disculpa
que me oyó contra el recato
de su hermana procuré
reducirle, asegurando
sus sospechas, y en él mismo
ir ponderando mi agravio.
Me dió á entender, que en la casa
de Doña Clara entró acaso,
que ella se enojó de verle,
que á la ventana llamáron,
que dixo que era su padre,
y que él se escondió en el quarto
del jardin, con lo qual yo
vine á hallarme asegurado
desta duda, y tan gustoso,
que me agradecí mi engaño;
mas Don Diego, que yá entónces
mañoso me habia sacado
de la calle, me embistió

con

con el acero en la mano:
hallóme con él, y apénas
se formó el primer reparo,
quando llegó Don García,
y vino á hallarse obligado
Don Diego á callar delante
de su enemigo, su agravio,
y así, fingió que los dos
nos estabamos burlando;
él se fué, y quedeme solo
con Don García, y tratando
de Isabel, me confesó,
que se valió su cuidado
á noche de una criada,
para entrar donde le hallamos,
sin que Isabel lo supiese;
de suerte, que en breve rato
saqué dos seguridades,
de dos zelos se trocáron
dos penas en dos avisos,
en dos gustos dos cuidados,
y yo en un sosiego inutil
me hallé muy desamparado,
sin mi quexa, que el faltar
la razon en tales casos;
viene á ser ócio, y el ócio
es grandísimo trabajo.

Ort. ¿Sabes lo que decir quiero?

Gasp. ¿Qué Ortuño? *Ort.* ¿Qué es un diablo
muy entendido el que tiene
por su cuenta tus pecados:
ahora, señor, me vienes
de nuevo embarraganado,
quando pensé que harias,
despues de dos desengaños,
una confesion bien hecha,
pues sois los enamorados
tales, que habeis menester
reñir para confesaros,
porque qualquiera enfadillo
que os da la que estais amando,
es un gusano que os pudre;
y así, en habiendo acabado
de pudriros, suele dar
tras la conciencia el gusano?
En fin, ¿quiéres á Isabel?

Gasp. ¿Eso, quién puede dudarlo?

Ort. ¿Y á Clara? *Gasp.* Como al principio.

Ort. A la calle hemos llegado
sin sentir; ¿y á qual de todas
quieres con ménos engaño?

Gasp. De mi Doña Clara hermosa
estoy casi enamorado.

Ort. ¿Y Juana ha apedreado el cap?

Gasp. Juana es ripio del cuidado.

Ort. Daré voces: ¿Juana es ripio?

Sale Juana con manto.

Juan. Eso está muy mal hablado,
y pudiera, el muy bribon,
saber yá como me llamo;
¿qué cosa es: Juana es ripio?

Gasp. Juana hermosa, no hagas caso
dese loco, porque al fin
discurre como hombre baxo;
¿qué piensas que me decia?
que para quererte tanto,
como te quiero, eres ripio.

Juan. Eso mismo he escuchado.

Ort. Señores, ¡ay tal desdicha!
Juana, me lleven los diablos,
si no me has mudado el tono.

Juan. ¿Qué tono he de haber mudado?

Ort. Que yo lo dixe en falsete,
y lo oiste en contrabaxo.

Gasp. ¿No callaras, majadero?

Ort. En estas cosas no ay amo;
si como tu pan, tu comes
mi carne, que es mejor pasto.

Gasp. Pues mi Juana, ¿era hora ya
de vernos? ¿olvido tanto,
con quién te estima, y te quiere?

Ort. ¿Qué esto escucho, y no me caygo?

Juan. ¿Pues vos, señor, me echais ménos,
teniendo tan ocupado
el gusto? *Ort.* Y le pide zelos:
¿para quando son los palos?

Gasp. Tu amor, Juana, sabe hacerse
lugar en mi pecho. *Juan.* Vamos
á lo que importa: mi ama
me envia á decirte::: *Gasp.* ¿Y quando
la he de ver? *Juan.* ¿No dexarás
que te lo diga despacio?
¿ves qual estas? esta tarde
te quiere hablar en el caso
de anoche, y satisfacerte
de que Don Diego::: *Gasp.* Ya me hallo
satisfecho, y sé que está
sin culpa. *Juan.* Pues acabados
los enojos, podrá usted
ir muy abierto de brazos,

muy

muy ternísimo de afectos,
y muy eficaz de alhagos.
Ort. Ya no puedo mas, Señor.
Gasp. ¿Qué quieres? *Ort.* Pues tienes tanto
de saludador, procura :::
Gasp. ¿Qué? *Ort.* Que yo estoy rabiando.
Salen Doña Isabel é Ines con mantos.
Isab. Mi hermano; como te digo,
me tiene con gran cuidado,
porque desde anoche está
melancólico, y hablando
con equívocas razones;
con Don Gaspar me ha causado
rezelos de que ha entendido
mi amor, y por avisarlo
á Don Gaspar, he salido
en este trage, y dexando
en mi casa prevenido,
que si viniere mi hermano,
digan que vino mi tia,
y me fuí con ella al prado;
pero aguarda, no es aquel
Don Gaspar? *In.* Sí, está hablando
con una; ¿sabes quién es?
Isab. ¿Quién es? *In.* Es, si no me engaño,
criada de Doña Clara.
Isab. ¿Sábeslo bien? *In.* En el campo
juzgo que la ví con ella.
Isab. No me he de ir sin apurarlo.
Gasp. Juana, como no te enojes,
veré á tu ama. *Isab.* Temblando
estoy de cólera. *In.* ¿Y llegas
á hablarla? *Isab.* Ya me he empeñado:
¿Señor Don Gaspar? *Gasp.* Quién es?
Isab. Quién ya de vuestros engaños
quedará desengañada.
Gasp. Bella Isabel, como, quando :::
In. Espera, pues. *Gasp.* Mi Señora,
¿vos aquí? estoy turbado.
Ort. Vive Christo que me huelgo.
Isab. Yo tengo un poco que hablaros,
y puede esa criada irse.
Juan. Mi Reyna, yo por mí hablo,
no como criada de nadie.
Isab. Lo que dudo he de apurar:
á Doña Clara de Castro,
vuestra señora, direis,
que una tapada os ha enviado
noramala, y que con ella
lo mismo hiciera. *Ort.* A lo largo
la ha tendido; entre una ronca,
y una Clara, está mi amo.
Juan. Si aquí estuviera mi ama,
ya que vos la habeis nombrado,
ella volviera por sí.
Isab. Ines, lo que sospechamos
es cierto. *In.* Cayó la pobre.
Gasp. Juana, repara: ¿ay enfado
como éste? mira que
aunque el indicio es tan claro.
Isab. Satisfaced la criada,
que yo me iré á no estorbaros,
ó á no sentirlo, ó sentirlo,
como pide vuestro engaño.
Gasp. Aguarda, advierte. *Isab.* Esperad.
Gasp. Oyeme primero un rato:
yo quiero satisfacerla, *ap.*
que Juana sabrá callarlo
por el interés: ¿Ortuño?
Ort. Señor. *Gasp.* Tenme cuidado
de que Juana no se vaya.
Ort. Está bien. *In.* ¡Que estos bellacos
se usen, y las mugeres
tan diferentes seamos!
Gasp. Es verdad que esta criada
me estaba, Isabel, hablando
allá de cosas pasadas;
pero yo estoy tan postrado
á tus ojos, que no hay gusto
para mí, que ser tu esclavo:
de mejor gana dixera, *ap.*
á Doña Clara otro tanto.
Sale Don Diego, y Martin.
Dieg. Digo, pues, que me pasó
todo lo que te he contado,
y que de ello he colegido,
que Don Gaspar, profanando
nuestra amistad, quiere á Clara,
que haberle en su casa hallado
anoche, haberse valido
con su padre de un engaño,
y de otro engaño conmigo,
son evidentes y claros
indicios; ¿mas no es aquel
Don Gaspar? *Mart.* El es, y hablando
con una muger está.
Dieg. Tente, que si no me engaño,
es Doña Clara, que aquella
que allí está con el criado
descubierta, es la criada,

que anoche me escondió, quando
entré en su casa; esto es cierto:
desde aquí disimulados
podrémos ver en qué pára.
Isab. Despues de tal desengaño,
¿qué disculpa podrá darme
vuestro amor? pero mi hermano
está en la calle. *Gasp.* ¿Qué dices?
Isab. Inés, cúbrete. *In.* Temblando
estoy ya. *Isab.* No me ha visto,
que divertido está hablando
con Martin, mejor será
que os vais aprisa. *Gasp.* Y si acaso
te ha visto, ¿te he de dexar?
Isab. No es este trage que traigo
conocido, y si os ve aquí,
es fuerza hacernos reparo.
Gasp. Pues yo me voy. *Isab.* Bien pagais
tan costosos sobresaltos.
Gasp. Mi amor volverá por sí.
Isab. Idos, pues. *Gasp.* Bien se ha trazado:
Ortuño, ya que no puedo,
sin ser de Isabel notado,
hablar á Juana, con ella
te puedes quedar un rato,
hasta enviarla reducida
á callar lo que ha pasado,
y ofrecerla cien escudos,
si vieres que es necesario. *vas.*
Ort. Si será. *Juan.* Por no enojarla
se va: buena me ha dexado.
Mart. El se ha ido. *Dieg.* Ya lo veo;
pero ella se ha quedado,
y por afirmarme bien,
si es Doña Clara, guardo
mis iras para despues.
Isab. Inés, él muestra cuidado,
porque no se va, y me vuelve
á mirar de quando en quando;
mas ya se acerca: ¡ay de mí!
anda, pasemos de largo.
Pasa uno por delante del otro, mirando mucho, y haciéndose cortesías.
Dieg. No parece Doña Clara.
Mart. Eso estaba reparando.
Isab. Por si ha reparado, es bien
que algunas calles torzamos
ántes de volver á casa.
In. Bien has dicho. *Isab.* Amor tirano,
si en este susto pudiera
alcanzarte mi cuidado. *vans.*
Dieg. ¡Ay mas raras confusiones!
la una criada ha dexado:
¿si ha sido por deslumbrarme?
pues no han de poder lograrlo,
que por salir de esta duda,
y porque luego su engaño
no me niegue lo que he visto,
la he de ir siguiendo á lo largo,
hasta ver donde entra: amor,
déxame este desengaño.
Vase Don Diego y Martin por donde fué Doña Isabel, y quédanse mirando Ortuño, y Juana.
Ort. Mucho he temido este lance:
¿si sabré hacerme enojado? *ap.*
Juan. Ortuño se queda, bueno. *ap.*
Ort. Lo que temo es estas manos
de demonio, que nacieron *ap.*
inclinadas á sopapos.
Juan. Ortuño, ¿cómo no llegas
á hablarme? ¿retiro tanto?
¿ya no me ves? ven acá,
dime, ¿en qué entiende tu amo?
no me niegues lo que sabes,
pues sabes que sé pagarlo:
¿viene muy tarde de noche?
¿anda muy enamorado?
¿se acuerda á veces de mí?
¿me quiere de quando en quando?
un vestido tienes cierto,
si haces como buen criado:
¿tiene muchas? *Ort.* Sí señora,
muchas tiene, quatro aguardo;
pero todas se le quedan,
sino la de Ortuño. *Juan.* Es llano;
tiene muy buenos aceros
esa hoja? *Ort.* No son malos,
aunque un mordiente que tiene
le echa á perder un recazo.
Juan. Guarnécela bien, no importa.
Ort. Tambien se le va formando
algunas vueltas. *Juan.* ¿De qué?
Ort. ¿De qué? de coces y palos.
Juan. De ese modo faltará
en la pendencia. *Ort.* Veamos:
ya no puedo sufrir mas:
pase acá la infame. *Juan.* Paso;
por Dios, que me has hecho añicos
con la mano todo el brazo.

Ort. Esto es juego. *Juan.* Pues si es juego,
no quiero probar la mano.
rt. Escusar esa probada
no es posible. *Juan.* Hablemos claro,
señor mio, que uced tiene
de racion catorce quartos
y un pan, y de quitacion
lo que le sisa á su amo:
Yo, aunque soy tan linda moza,
mil menesteres humanos
tengo: conviene á saber,
como, ceno, visto y calzo;
usté guarda el real que ahorra,
tan lindamente guardado,
que por ahorrado que esté,
no dexa de estar esclavo.
Si ve algun vestidillo,
y alhaja que no ha comprado,
se mesura y pide cuenta,
pero no cuenta con pago.
Si algun regalo me traen,
se porta en él tan taimado,
que conmigo tiene hocico,
y boca con el regalo.
Pues, señor mio, estas cosas
no son por arte del diablo,
ó hacer el milagro usted,
ó no hacer tantos milagros.
Ort. ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza
trae consigo el hablar claro!
digo, Juana, que ya estoy
confundido siete estados
debaxo de tu razon,
y de hoy mas te ofrezoo
y mando, de gastar la cortesía,
ya que otra cosa no gasto.
Pasarme pienso á cuchillo
la imaginacion; y caso,
que al pasármela resuelva
en lo mejor de mis cascos,
si hubiere bien que comer,
haré que miro á otro cabo.
Juan. De ese modo viviremos.
Ort. Pues deste modo vivamos.
Juan. En fin, ¿no has de pedir zelos?
Ort. Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?
Juan. Eso yo te lo prometo.
Ort. Pues la mano. *Juan.* Pues la mano,
Ort. ¡Válgame Dios! ¡que gran fuerza
trae consigo el hablar claro!
Juan. A Dios. *Ort.* A Dios: así, Juana,
aquí me dixo mi amo,
que te ofrezca cien escudos,
si callas lo que ha pasado:
mira tú lo que has de hacer.
Juan. Cien escudos, callarélo;
¿y vendrán presto? *Ort.* Eso no;
pero serán bien mandados.
Juan. Yo pensaba callar ya,
pero ya que me has hablado
con claridad, á mi ama
la he de contar todo el caso.
Ort. ¡Válgame Dios! qué gran fuerza
trae consigo el hablar claro.

Vanse, y sale Doña Clara y Don Mendo.

Clar. Señor :::
Mend. Esto ha de ser, no hay replicarme.
Clar. Yo te he de obedecer, no es escusarme,
el discurrir, señor, con tu licencia.
Mend. No toca el discurrir á la obediencia,
tu esposo Don García
queja tendrá de la tardanza mia,
pues estando tratado
de casar, tanto ha lo dilatado,
y el vulgo, que indiscreto,
sin ver la causa, juzga del efecto,
dirá, no averiguando en qué consiste,
que de los dos alguno se resiste;
y quando esto no sea,
que alguno de los dos no lo desea:
¿pues cómo he de honestar el dilatarlo,
pues basta para culpa el no abreviarlo?
Clar. Señor, la dilacion que yo te pido,
es solo hasta que mas introducido
el cariño en los dos, (¡qué mal le engaño!)
sino mas fino, esté ménos extraño,
que es negociar que falte la firmeza,
ir sin fineza la mayor fineza.
Mend. Amor, que es tan amigo del recato,
no ha menester preámbulos al trato,
que quando á la razon sigue el sentido,
no va arrastrando, sino conducido:
yo estoy viejo, tú, Clara, eres hermosa,
la guarda del honor es peligrosa,
y aunque es tal tu cordura,
que fiársele puede á tu hermosura,
tambien puede fiársele, que advierta,
que en edad tan prolixa, y tan incierta,
no se puede llamar afecto ciego
este inquieto anhelar por el sosiego.

Clar. Señor:::

Mend. Ya tu respüesta he prevenido,
es razon esto, habráte convencido:
yo voy por Don García,
todo se debe á la fineza mia. *Vase.*

Clar. ¡Ay mas rara violencia! (cia?
¿qué he de hacer voluntad de la obedien-
¿y que mi padre, con imperio injusto,
introduzca preceptos en mi gusto?
¿y quiera disponer, que mi alvedrío
se rinda al suyo, y que parezca mio?
Pues esté pertinaz en su porfia,
ó parézcalo yo con Don García,
no me ha de ver casada,
que esta accion dura mucho para errada.
¡O si viniese Juana! ¡ó si viniese
con ella Don Gaspar! para que viese
el aprieto en que estoy, y satisfecho
de las injustas dudas de su pecho,
me ayudase al remedio, si le tiene
tanta resolucion; mas Juana viene.

Clar. ¿Juana? *Sale Juan.* ¿Señora mia?

Clar. Gran deseo tenia
de que vinieses: dí, ¿qué te ha pasado
con Don Gaspar?

Juan. Yó traigo buen recado.

Clar. ¿Le halláste? ¿le dixiste ya la hora
en que me pueda ver?

Juan. Pobre señora.

Clar. Nunca le he deseado con mayores
afectos. *Juan.* ¡Ay qué lástima, señores!

Clar. No me respondes
¿qué te ha sucedido?
¿no le has hallado?

Juan. Sí, pero perdido.

Clar. ¿Pues qué, no te ha escuchado?

Juan. Mejor fuera.

Clar. ¿Pues qué, no quiere verme?

Juan Mas valiera.

Clar. Pues despéname presto,
y díme ya qué te ha pasado.

Juan. Estoy por darle satisfaccion *ap.*
de sus zelos: fuí, señora :::

Clar. Presto, que no estoy ahora,
Juana, para relacion.

Juan. Atajásteme, que ya
me entraba en el romance. *Clar.* Dí.

Juan. ¿Quiéres lo mas breve? *Clar.* Sí.

Juan. ¿Sí? pues vaya por acá:
llegué á hablarle, y halléle ménos ciego
de zelos, que pensé, porque Don Diego
todo lo que le pasó le habia contado,
y apénas yo le dixe tu recado,
quando llegó furiosa una tapada.

Clar. ¿Qué dices?

Juan. Oye, pues, que esto es nada.

Clar. ¿Y te habló?

Juan. Sentidísimas razones.

Clar. ¿Y él la escuchó?

Juan. Y la dió satisfacciones.

Clar. ¿Y conocióte?

Juan. Sí, porque muy fiera
me trató, maldiciéndome, que hiciera
lo mismo con mi ama Doña Clara.

Clar. Cómo, ¿qué dices?

Juan. Fué vergüenza rara
la que pasé. *Clar.* ¿Y pudiste conocella?

Juan. No fué posible.

Clar. No fueras tras ella.

Juan. No me dexó el criado,
que me ofreció muy falso y muy taimado,
de parte de su amo, unos doblones,
porque no te dixese sus traiciones;
mas soy fiel, y tu amor me compadece,
y él diz que manda, pero no obedece.

Clar. Diera la vida,
por saber quien era (diera
la dama. *Juan.* Lleve el diablo quien tal
vivamos con un poco de cuidado,
que ella se vendrá á las manos.

Clar. ¿Quién ha entrado?

Sale Doña Isabel é Inés alborotadas.

Isab. ¿Sube? *In.* Si pienso que sube.

Isab. Señora, si el ser quien sois,
os obliga á que ampareis
una muger como yo,
sabed, que me ha sucedido:::-

Clar. ¿Doña Isabel? *Isab.* Sí, yo soy,
que aunque nos hemos tratado
tan poco, es fuerza que vos
me favorezcais. *Clar.* ¿En qué?

Isab. Mi hermano Don Diego
(estoy sin aliento) me ha seguido,
y habiendo torcido yo
algunas calles, y volvia
á mi casa (¡qué temor!)
y al querer entrar en ella,
le volví á ver, y por no
aventurarlo, me entré
en vuestro zaguan (ay Dios!)

pa-

para aguardar que pasase;
mas no solo no pasó,
pero se ha entrado tras mí:
la vida vuestro favor
me importa; un hermano es
quien me sigue, la ocasion
es decente, yo me escondo:
entra, Ines. *Clar.* Tened por Dios,
¿no es preciso que él os busque,
si como decis, os vió?
Isab. No hará, que no me ha podido
conocer, que mi temor
le hizo seguirme, y si os vé,
pensará que fuisteis vos.
Clar. ¿Pues cómo ha de juzgar eso,
hallándome como estoy?
Isab. Bien dices, esto ha de ser,
(mucho discurre el temor)
con solo hallar ese manto
en vuestras manos. *Juan.* Ya entró
en la antesala. *Isab.* Anda, Inés.
Clar. ¿A quién esto sucedió?
Escóndese Doña Isabel, y dexa el manto en las manos de Cla a, y sale D. Diego.
Dieg. Niega, ingrata; niega, ingrata,
que justos mis zelos son.
Clar. Ten, Juana, ese manto. *Dieg.* Dí,
que se ha engañado mi amor,
que mis ojos han mentido,
y que lo mismo que estoy
tocando, no es evidencia,
sino engaño é ilusion.
Clar. Señor Don Diego, ¿qué es esto?
¡ay mas rara confusion! *ap.*
advertid: no sé que hacer, *ap.*
pues no he de decirle yo,
que es su hermana la escondida:
que engañado (¿ay turbacion
como esta?) haveis entrado
en mi casa. *Dieg.* Bien, por Dios:
¿luego tú piensas, ingrata,
que desde que se apartó
tu amante, no te he seguido?
Clar. Con amante la encontró. *ap.*
Dieg. Ven acá, ¿no te acababas
de quitar, quando entré yo,
el manto? ¿no se le tiene
puesto esa criada? ¿no
os ví yo con Don Gaspar
en esta calle á las dos?
Clar. ¿Con D. Gaspar? *Dieg.* Sí, negadlo.
Clar. ¿Luego la que se escondió *ap.*
es la misma que vió Juana?
¡ay desengaño mayor!
Juan. ¿Luego esta es la del reto? *ap.*
pagaráme lo que habló.
Dieg. Ya en fin, Doña Clara, ya
desengañado mi amor,
se resuelve á abrir los ojos,
que nuestro engaño cegó.
Clar. Sin duda, señor Don Diego,
que os quita vuestra pasion
la memoria de que hablais
conmigo; volved en vos:
¿qué promesa teneis mia?
¿qué caricia, ó qué favor,
para dar á vuestras quexas
tanto afecto, ó tanta voz?
Si un papel os escribí,
fué que entónces me importó;
volvedle á ver, y no hagais
veras las que burlas son:
idos, pues, no me veais.
Dieg. ¿Con esa resolucion
me hablais? *Clar.* Es cuerda y precisa.
Dieg. Y porque penseis que estoy
desengañado, el papel que decis
volverá hoy á vuestra mano.
Clar. Será hacerme gran favor.
Dieg. Yo os lo ofrezco. *Clar.* Yo lo aceto.
Dieg. Pues yo voy por él. *Clar.* A Dios.
Dieg. A Dios, pues que en Don Gaspar
vengará mi pundonor
el modo de disculpar
culpas de vuestra aficion;
yo le quitaré la vida,
por si en ella os hallo á vos. *vase.*
Clar. Ois, ya que vais resuelto
á matar ese traydor,
veníd á mí, si os faltare
corage, acero, ó razon.
Juan. ¿Qué te parece, señora:
en fin, está en esta sala
la que me envió noramala?
calla, pues que yo entro agora.
Clar. Aguarda, el paso deten.
Juan. ¿A qué? ¿no me dexarás?
Clar. ¿Pues qué quieres? ¿dónde vas?
Juan. ¿Donde voy? á quedar bien.
Clar. Mira si nos oye. *Juan.* No,

que á lo mas hondo su miedo
la hizó entrar. *Clar.* Pues habla quedo,
que mi agravio imaginó
la venganza mas cruel:
¿vendrá agora Don Gaspar?
Juan. Ya no es posible tardar.
Clar. Vengaréme de ella y dél.
Juan. Pues déxame en tanto ir
á medio matar un gato,
porque la demos un rato
de gato á medio morir.
Clar. No nos oyga. *Juan.* No se asome:
así, quieres que de paso
entre agora á ver si acaso
tiene tinta la redoma.
Clar. Tú verás, que á su despecho,
en viniendo este villano,
he de escribir con mi mano
mis venganzas en su pecho.
Juan. Pues mira, ya que tan rara
venganza quieres urdir,
si el pecho le has de escribir,
hazle la Cruz en la cara. *Sale Ortuño.*
Ort. Cé, Juanilla. *Juan.* Ortuño viene.
Ort. ¿Puede entrar mi amo? *Juan.* Sí:
dí que mi ama está aquí.
Clar. Mi venganza se previene.
Juan. ¿Cómo la has de encaminar?
ya estoy rabiando por vella.
Clar. Tú, Juana, entra con ella,
y en viendo á Don Gaspar,
haz que se llegue á esta puerta,
mientras durare este lance,
y porque á verla no alcance,
puedes correr la antepuerta.
Juan. Yo lo dispondré, que ya
estoy al cabo. *Clar.* Así, Juana,
Lucía esté á la ventana,
para avisar. *Juan.* Está bien.
Vase Juana, dexando corrida una antepuerta, que habrá en un lado, y sale Don Gaspar y Ortuño.
Gasp. Allí está. *Ort.* ¿No llegas? *Gasp.* Sí.
Ort. ¿Y vienes, en fin, muy tierno?
Gasp. Cada dia quiero mas
á esta muger. *Ort.* Segun eso
Juanilla::: *Gasp.* Por hoy es tuya.
Ort. Sobra muchísimo tiempo.
Gasp. Si alguna vez, prenda hermosa,
si alguna vez, dulce dueño,
te mereciéron mis ansias
piedad, ó atencion::: *Clar.* ¡Qué bueno!
Gasp. Hoy, por mas afectuosas,
te merecen. *Clar.* A buen tiempo.
Gasp. Mas piedad, mas atencion:::
Clar. ¿Si estará Isabel oyendo?
porque si ella no lo escucha,
se echa á perder todo esto.
Sale á la puerta Doña Isabel y Juana.
Isab. ¿Fuese ya? *Juan.* Sí, ya podeis
salir; pero un Caballero
está hablando con mi ama,
esperad. *Isab.* ¿Qué es lo que veo?
Don Gaspar es; ¡qué esto sufro!
Gasp. Digo, pues, hechizo bello
de mis ojos, Clara hermosa:::
Clar. Ya la he sentido en el puesto, *ap.*
diga mucho desto ahora,
que ya es bueno, y á buen tiempo.
Gasp. Digo, pues, que de mis dudas
vuelvo otra vez satisfecho,
á hacer que mi corazon
se abrase en mejor incendio.
No sé que añade en los ojos
el gusto, adorado dueño,
que hoy me pareces mejor,
que ayer; pero ya lo entiendo:
hoy te miro con amor,
y ayer te miré con zelos,
y aunque tu belleza es una,
mi atencion es otro puesto,
que ayer los ojos ayrados,
y hoy amorosos y tiernos;
ayer verian lo hermoso,
mas hoy ven lo lisongero.
Clar. Si alguna vez regaláron
mentidos estos requiebros,
es hoy, porque ando á buscar
el sonido, y no el afecto.
Isab. ¡Confusa estoy! *Juan.* No es mal, (mo
el que lleva la del reto. co-
Clar. En fin, ya vamos echando *ap.*
mas tosigo en el veneno:
ya, en fin, satisfecho vienes
de tus injustos recelos.
Gasp. A tus pies vuelvo rendido.
Clar. ¿Y ya prometerme puedo
tu firmeza? *Gasp.* Será eterna
la adoracion de mi pecho.
Clar. Mira que me ofreces mucho.

Gasp. Es mucho mas lo que quiero.
Clar. ¿Y he de ser yo sola, quien
te merezca esos afectos?
Gasp. ¿Eso dudas? *Clar.* No te espantes,
que es poco lo que merezco.
Gasp. ¿Tú desconfías, bien mio?
Clar. Júralo, pues, y creerélo.
Gasp. Faltenme esos ojos, amen,
si no me muero por ellos.
Clar. Guárdete Dios, que del modo
que si lo viera, lo creo.
Isab. Ya no puedo sufrir mas.
Juan Ya se aíra, no es malo esto.
Gasp. Parece que á esa puerta
anda gente. *Clar.* Raro medio
de acabar esta venganza
me ha ocurrido: si allá dentro
las criadas, Don Gaspar, *túrbase.*
yo á nadie escondido tengo:
si Juana, porque yo, como,
tú no lo ves. *Gasp.* ¿Qué es aquesto?
Clar. Con turbarme he de empeñarle
en que apure lo que quiero. *ap.*
Gasp. ¿Pues quien te ha dicho, que tú
tienes á nadie encubierto?
Clar. Nadie; pero te conozco,
y desde anoche te temo.
Gasp. Pues vive Dios que he de ver
hasta el menor aposento
de la casa. *Clar.* ¿Para qué?
Gasp. Porque en tu semblante veo
señas de tu culpa. *Clar.* Yo,
echas de ver (habla quedo)
que si algun amante mio
aquí te estuviera oyendo:::
Gasp. Que se saliera á matar
conmigo, dirás; ¿no es esto?
pues ya es antiguo. *Ort.* Señor,
Don Diego es sin duda, entremos,
ántes que pueda achacarse
Juana maridos agenos: (ta:
ven conmigo. *Clar.* Aguarda. *Gasp.* Apar-
deste modo; ¿mas qué es esto?
Corre la cortina, y halla á Doña Isabel, y quédase turbado, y van saliendo, y queda en medio de las dos.
Clar. Bien se ha hecho. *Isab.* Muerta salgo.
Gasp. ¿Isabel? *Ort.* Lindo Don Diego.
Gasp. ¿Pues cómo, Isabel? ¿pues, Clara?
¿de qué suerte (á hablar no acierto)
juntas os hallo á las dos?
Clar. Por ver esto. *Isab.* Por ver esto.
Ort. Mírenle, y luego dirán,
que está la virtud en medio.
Clar. Ya, falso, alevoso amante:::
Isab. Ya, ingrato, vil Caballero:::
Clar. Que este desengaño he visto:::
Isab. Que este desengaño veo:::
Clar. No podrán vuestras trayciones:::
Isab. No, podrá el engaño vuestro:::
Clar. Deslumbrar::: *Isab.* Desvanecer:::
Clar. Mis sospechas. *Isab.* Mis recelos.
Clar. Mugeres, escarmiento; fuego,
fuego en los hombres. *Isab.* Fuego, fuego.
Clar. ¿No me dexareis hablar?
he de quexarme con ecos.
Isab. Decid, que yo guardaré
mis enojos para luego.
Clar. Pues yo digo::: *Gasp.* Clara hermosa::
Clar. No hay Clara, atended. *Gasp.* Ya
Clar. Pensarás, ingrato amante, (atiendo.
que á mí me hace novedad
el ver esta variedad
en tu pecho, y tu semblante;
pues no, ninguna se espante,
ni otra accion del hombre espere,
que el que mas gime, y se muere
por vencer nuestro desden,
dice lo que quiere bien,
mas no dice lo que quiere.
El hombre ménos traydor
atras nuestro engaño dexa,
y está el ser mejor su quexa
en que se quexa mejor.
Nosotras nuestro dolor
no le sabemos decir,
sentirle sí, hasta morir;
¿pero qué viene á importar,
si nos falta el ponderar,
que es el alma del sentir?
y así, aunque ayrada me ves,
sin mas señas que irritarme,
advierte, que el enojarme
mi mayor venganza es;
este amor nos cura, pues
mugeres, cese el abuso
de amar como amor dispuso,
muera el favor y el desden,
y desde hoy mal haya, amen,
la que no entrare en el uso.

Isab.

Isab. Mal haya, amiga, mil veces;
no mas vanos rendimientos.
Clar. Imitemos sus trayciones.
Isab. Sus dobleces imitemos.
Clar. Y vos, traydor::: *Isab.* Vos ingrato:::
Clar. Fementido:: *Isab.* Falso:: *Clar.* Necio::
Isab. Para quien sois os quedad.
Clar. No me veais, idos presto.
Las 2. Mugeres, escarmiento, fuego,
fuego en los hombres, fuego, fuego.

Detiénelas Don Gaspar.

Gasp. Agúardad, no habeis de ir,
que ya que en tan grande aprieto
es fuerza que me declare,
ó lo pierda todo, quiero
que tú, Isabel, me perdones,
y tú, Clara, mis afectos
admitas, porque desde hoy
eres mi absoluto dueño.

Sale Juana é Ines.

Juan. Señora, tu padre ha entrado
por la puerta falsa, y pienso,
que con Don García sube
por la puerta de acá dentro,
Isab. ¿Con él viene Don García?
pues yo me voy, porque puesto
que ya he entendido á este ingrato,
con él despicarme pienso,
y no es bien que me halle aquí:
ven Ines; ¿pero qué veo?
mi hermano por acá viene.
Clar. ¿Hay mas peligros? *Men.* ¿Qué es esto?

Sale Don Mendo y Don García.

quien, ¿D. Gaspar? *Garc.* Soy perdido.

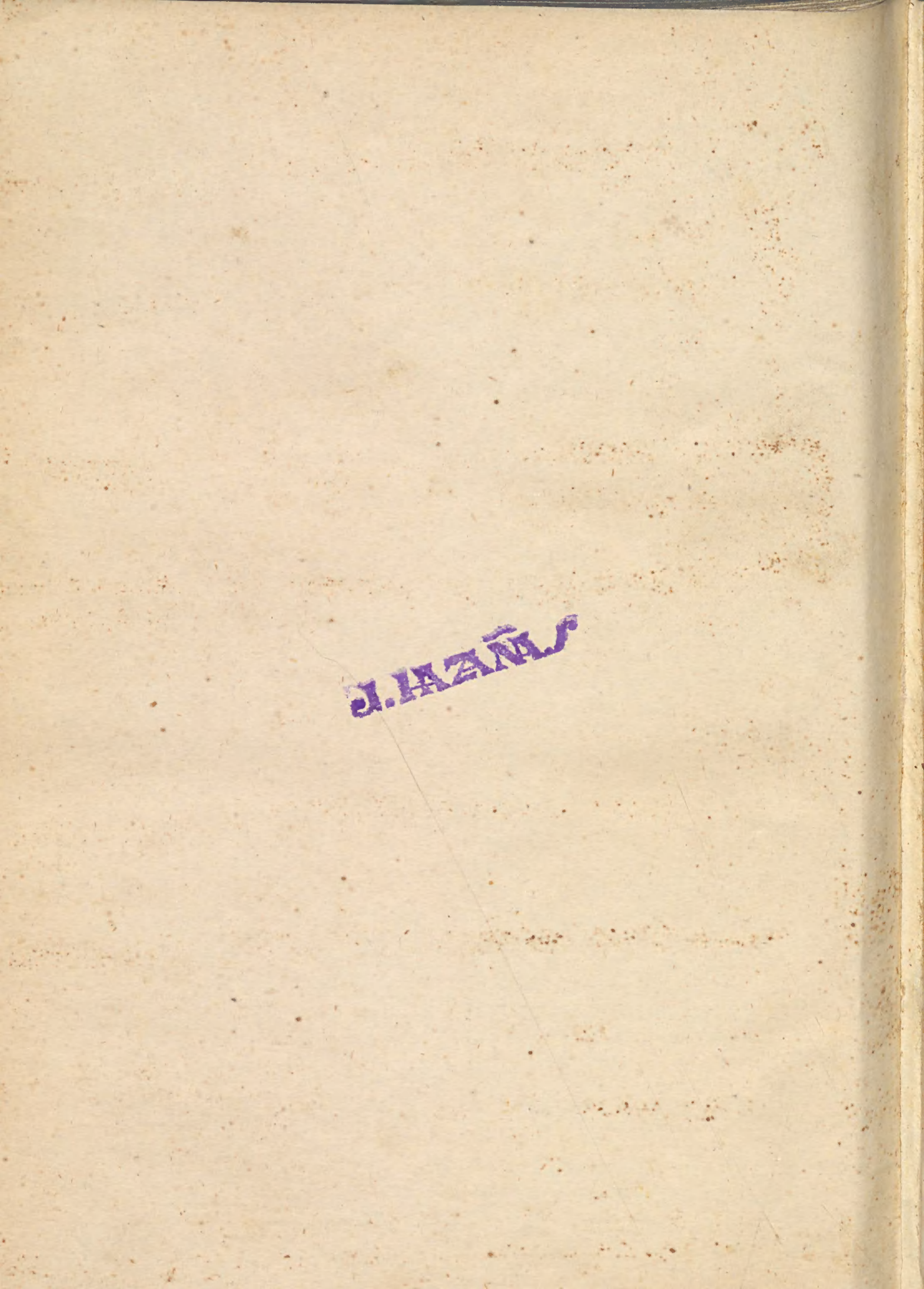
Sale Don Diego con un papel.

Dieg. Ya, ingrata, a traerte vengo
el papel; ¿pero qué miro?
Don Gaspar, mi hermana, Cielos,
¿qué es esto? *Garc.* ¿Aquí mi Isabel?
¡Don Gaspar aquí hay sucesos
mas raros! *Clar.* Yo estoy sin vida.
Isab. A mí me falta el aliento.
Mend. Esto ha de ser Don García,
todos estamos suspensos,
pues venga lo que viniere,
oid, que yo soy primero:
Vos que os habeis de casar
con Doña Clara, aquí dentro
veis á Don Gaspar, no dudo,
que os hallareis con recelos;
pues sabed que Don Gaspar
á Isabel está queriendo.
Garc. ¿Cómo á Isabel? ¿qué decis?
Mend. Que si ha entrado aquí, es por eso
porque anoche á mi jardin
saltó desde el de Don Diego.
Dieg. Eso no, piérdase todo,
que tambien yo soy primero:
Don Gaspar está delante,
y dirá lo que hay en eso.
Gasp. Tened, Don Diego, agüardad,
que si os hallo muy resuelto,
no lo diré; mas por mí,
y por vuestra hermana quiero
decir la verdad: anoche
no entré en casa de Don Diego;
pero me empeñé en decirlo,
por salir de aquel aprieto.
Garc. Al cuerpo me ha vuelto el alma.
Mend. Pues de esa suerte mi acero
vengue el honor de mi hija.
Gasp. Tened, que pues no hay remedio
sino darla yo la mano,
yo se la doy desde luego.
Mend. Eso es ya preciso. *Garc.* Y yo,
si la de Isabel merezco,
seré feliz. *Dieg.* Yo lo soy
en que ella tenga tal dueño,
y quede con ello firme
la amistad en nuestros pechos.
Ort. Y yo me caso con Juana,
porque se acabe con esto
el Amor al Uso, pues
el casarse es á lo viejo,
y humilde su Autor os pide,
que perdoneis tantos yerros.

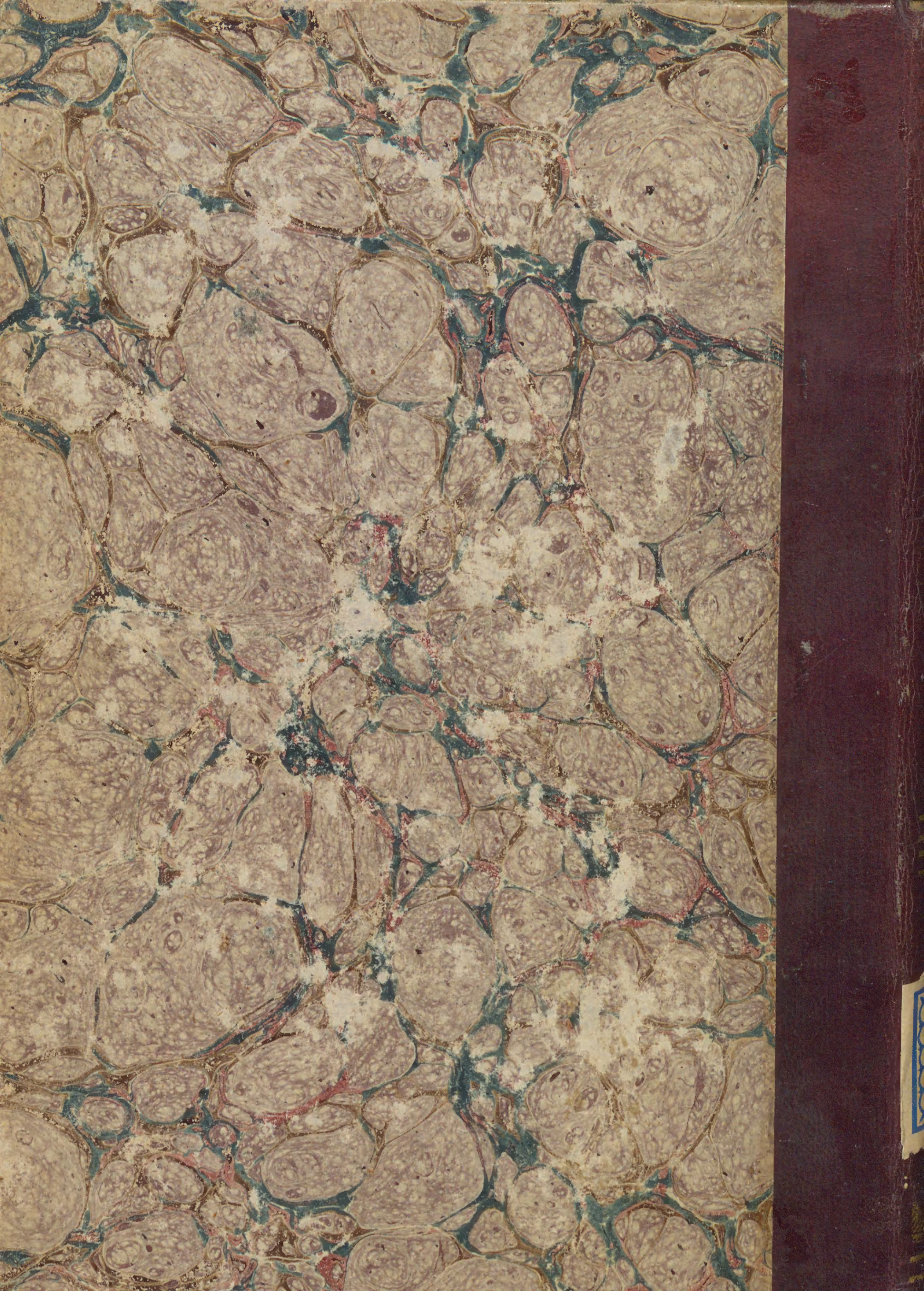
F I N.

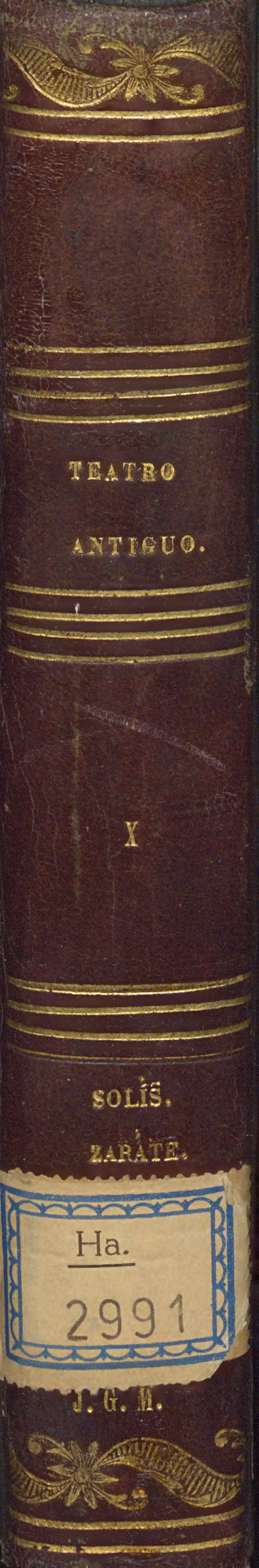
MADRID: AÑO DE 1799.

Con licencia: *Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetes Entremeses: por docenas á precios equitativos.*








TEATRO
ANTIGUO.
X
SOLÍS.
ZARATE.
Ha.
2991
J. G. M.